Plieg. 4. y medio. Num. 25.

LA VIOLENCIA POR CASTIGO, Y LA HERMOSURA POR PREMIO.

COMEDIA NUEVA,

DEL SARGENTO MAYOR DON RODRIGO PEDRO DE URRUTIA.

Hablan en ella las personas siguientes.

Alexandro.	*Ricarte, gracioso.*	*Luisa, criada.*
Enrique.	*Margarita.*	*Isabel, criada.*
Dionysio, viejo.	*Angela.*	*Jacinta, criada.*
Fernando.	*Micaela.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Alexandro, y Ricarte.

Alex Si mi padre me buscasse,
niegame, que ya no puedo,
ni sufrir sus opressiones,
tolerar sus consejos.
Ric. Bendita sea tu alma,
que yo soy un echa Cuervos,
y de vèr le à todas horas
desabrido, y circunspecto,
me matarà de una vez,
para no vivir muriendo.
De què sirves en el mundo,
noble, galan, y discreto,
si has de renunciar las dichas,
y has de huir de los contentos,
que esta hermosa pompa ofrece
en su apacible recreo?
Goza aora, como mozo,
del gusto, del passatiempo,
de las delicias de amor,
que con semblante halagueño
te brindan hermosas Ninfas
en los pensiles de Venus,
que despues, muy facilmente,
te buscarà el proprio tiempo,
y acabando de ser mozo,
empezaràs à ser viejo.
Alex Y si acaso en la carrera
de la mozedad, tenemos
un encuentro con la muerte?
Ric. Me matas, señor, con esso.
Alex. Ricarte, yo bien presumo,
què es mas conforme à mi genio
vivir entre las delicias,
que no en los recogimientos;
pero como en esta vida
no se dà gusto completo,
por estàr oculta siempre

la azivar en los recreos,
miro el gusto, y me complaces;
pero justamente temo.
Ric. Señor, nada hazes peor,
què caminar con rezelos,
porque es facil encontrarte
con el arrepentimiento.
Dexa correr à la Nave,
conformate con los vientos,
que si alguno rigoroso
te causàre desconsuelo,
assi celebraràs mas
el dia, quando es sereno;
porque el que entiende de males,
y sabe vivir con ellos,
qualquiera dia fatal
le casa con otro bueno,
y assi todos los del año
les desfruta en vn buen medio.
Alex. En fin, Ricarte, ya he dado
principio à mis devaneos.
Fortuna, no me despeñes,
favorece mis intentos.
Mirando Ricarte à la cortina.
Ric. Señor, si no me he engañado,
passos de tu padre siento.
Alex. No le digas, que me has visto,
que està con ciertos rezelos,
de que, por darme tu gusto,
me has de buscar mi despeño.
Sale Dion. Por aqui dizen que entrò
Alexandro pensativo:
què arriesgada ha sido siempre
la mozedad en los hijos,
pues aunque los padres velen
sus descompuestos designios,
no haze impression el consejo,
quando es su contrario el vicio!
Mira à Ricarte.
Pero si yo no me engaño,
Ricarte es aquel que miro,
y de estar cerca su amo
este criado dà indicio.
Quiero preguntar por èl:
A Ricarte? A ti te digo.
Ric Frio de Cession me ha dado *à p.*
de no mas de averle visto.
Señor, à tus pies estoy!
Dion. Què humilde es el corderito!
Tiempo ha de aver para todo.
Dime, à donde està mi hijo?
Ric. Assi como amaneciò,
dixo, que iba à San Francisco;
ò que seria à oir Missa,
ò à confessar, imagino.
Dion. Algun tiempo assi lo hazia;
pero (ay de mi!) que el retiro
con que estos dias le veo,
me haze creer, que es indicio
de hallarse aora muy mal
ocupado, y divertido.
Desgracia es mia, que al passo
que le quiero, su desvio
aumenta mi voluntad,
quando temo su peligro!
Ric. Señor, aunque tan humilde
por mi desgracia he nacido,
tal vez, quando le merezco
vn breve instante el oìdo,
procuro hazerle memoria
del fuerte dia del juizio,
de las penas horrorosas,
con que se castiga el vicio,
del bien que se sigue à el hombre,
venciendo sus apetitos;
y en fin, todo es detenerle,
y huirle de los peligros.
Dion. Ya te conozco, Ricarte,
y muy bien sè, que à mi hijo
le hiziera muy buena quenta
el no averte conocido.
En viniendo, le diràs
como à buscarle he venido;
que tema à Dios, y que tema
del mundo sus precipicios. *Mençãdole*
Y tu, quenta con la quenta,
porque lo has de aver conmigo. *Vase*
Ric. Y tu, quenta con la quenta,
porque lo has de aver conmigo?
Què quiera Dios, que yo viva
triste, pobre, y afligido,
cerca de este crudo anciano,
hijo de algun basilisco!
Sale Alex. Ricarte, se fue mi padre?
Ric. Mas que no huviesse venido.
Alex. Pues dime, què te ha passado?
Ric. Me dixo muy desabrido,
meneandome el Peral:
muy bien sè yo, que à mi hijo
le hiziera muy buena quenta
el no averte conocido.
En què te he ofendido yo?
Què pecados son los mios?
Y no sentì las palabras,
sino el sonsonetillo,
que à lo socarron, tu padre,
suele tener por estilo.
Alex. Y no es mas tu pesadumbre?

Pues es poco, vive Christo,
estarme yo media hora,
mi corazon compungido,
poniendoseme el cabello
como las puas de erizo?
x. Poco importa, que mi padre
quiera sujetar mi brio,
valiendose del imperio
que tiene vn padre en vn hijo;
pues ni faltarè à el respecto,
ni conseguirà conmigo,
que qualquiera operacion
no sea por mi alvedrio;
mayormente, quando espero
no hazer cosa en su perjuizio.
. Señor, como assi lo hagas,
yo siempre estarè contigo;
pero si no, desde luego
me tendràs por despedido.
x. Pues, Ricarte, à el Prado vamos
à vèr, si aquel dulce hechizo,
que rindiò mi corazon
en el passeo, consigo
bolverle à vèr: Y si acaso
esto se lograsse, digo,
que no ay vida como esta,
que por mi eleccion elijo:
vamos, que dexè pendientes
de vn discurso mis alivios. *Vas.*
. Vamos, que à todo estoy pronto,
y hasta morir soy contigo.

Salen Dionysio, y Enrique.

n. Hijo, si tu no me ayudas,
con tus prudentes consejos,
à reducir à Alexandro,
èl se pierde, y yo le pierdo.
Por fin, pudo mas el Astro,
que su grande entendimiento:
èl anda entre los peligros,
segun he sabido, y temo
alguna noticia infausta
de vn desgraciado sucesso.
Què harè para refrenarle,
pues ya sin fuerzas me veo,
y temo, ò no conseguirlo,
ò que me pierda el respecto?
. Saber vencer à los Astros,
siempre fue el mayor trofeo;
y si èl por sì no los vence,
datamente, padre, advierto,
que aunque el consejo es gigante,
el arte, el rigor, y el ruego,
no alcanza su actividad;
porque estos solo son medios,
que ayudan a suspender
la intrepidez del sugeto;
pero si este no esforzasse
de su parte el vencimiento,
medios son muy adequados,
pero no hazen el efecto.

Dion. Con que ya, por consequencia,
sacamos de esse concepto,
que no queriendo Alexandro
ceder à sus devaneos,
ha de sufrir mi paciencia
su inquietud, y sus excessos;
y yo no he de ser bastante
para ponerle remedio?
Pues por vida de mi esposa,
que pues no le obliga el ruego,
ni mi piedad es bastante,
para poder atraerlo,
que desde oy he de velar
sus obras, y movimientos,
que aunque la fuerza desmaye,
podrà suplirla el azero.

Enr. Padre, en politica justa
me has de ceder el empeño;
porque aunque tu grande brio
le puede servir de freno,
estando ya reducido
à el vicio, y à el passatiempo,
causas, que à el hombre le ponen
loco, ossado, torpe, y ciego,
no es muy facil conseguirlo
sin arriesgar el respecto.
Yo soy su hermano mayor,
y aunque me le pierda, es menos,
y de menos gravedad
en qualquier dictamen cuerdo;
porque reñir dos hermanos
ordinariamente vemos,
y en estos la mayoria
nunca fue de tanto excesso,
como el agravio hecho à vn padre
solo con el pensamiento.

Dion Pues, hijo, ya que naciste,
por favor que te hizo el Cielo,
cuerdo, humilde, y agradable,
y no siendo lo mas esto,
quiso tambien adornarte
de tan buen entendimiento:
descanse sobre tus ombros
de los mios todo el peso:
siendo el mayor Alexandro,

Con el lienzo en los ojos.

su natural te encomiendo.
Y no estrañes, hijo Enrique,

que à el nombrarle me enternezco,
pues siempre tuvo el menor,
por algun raro secreto,
en la voluntad del padre,
particular privilegio.
Y por pagarme este amor
con andarse de mi huyendo,
mirando su ingratitud,
peno, lloro, gimo, y siento.
Enr. Padre, te doy mi palabra
de proporcionar los medios,
hasta vèr, si yo consigo
de su inquietud el sossiego.
Dion Hijo, ponlos en buen hora,
pero no sean violentos:
quedate con Dios, Enrique. *Vas.*
Enr. Mil años te guarde el Cielo.
Aunque mi padre me encarga,
con su inclinacion, y afecto,
que tiene à Alexandro, tanto
la templanza de los medios;
con su licencia, he de vèr
desde aora, si yo puedo
castigar sus demasias,
con hallarme siempre opuesto
à todo quanto intentare,
que sea con desconcierto;
que à vn mal juizio consentido,
no se halla otro remedio.

Sale Isabel con manto tapada.

Isab. Es este el quarto, señor,
de Alexandro, vn Cavallero,
que se llegò à noche à vn coche,
estando en el Prado nuevo?
Enr. Por saber sus travesuras, *à p.*
fingirme Alexandro quiero.
Si señora, este es el quarto,
y yo Alexandro, esse mesmo,
y con essas circunstancias,
que vsted està refiriendo.
Isab. Este es el mismo lenguage *à p.*
de à noche. Todo vâ bueno!

Saca vn papel, y se le dà.

Pues, señor, este papel
me mandò aora su dueño
poner en tu mano: à Dios,
porque no tengo mas tiempo.
Enr. Aguarda, muger, espera.
Isab. No puedo, señor, no puedo,
el proprio papel te avisa
lo que has de hazer: yo no tengo
mas licencia: Dios te guarde. *Vas.*
Enr. Fuesse, al papel apelemos,

Abre, y leele.

Alexandro, aunque tratamos,
con equivocos conceptos,
lo que no es de referir,
à noche en el Prado nuevo,
no debo escusar dezirte,
que no prosigas tu intento;
pues menos inconveniente
es ceder à vn galanteo,
que no hazer frente à vn delito
de tan conocido riesgo.
No tiene vn hermano culpa
de aver nacido primero;
que si Dios assi lo quiso,
no te has de oponer al Cielo.
Por no faltarte à cumplir
lo que ofrecì, y aora ofrezco,
por la rexa del jardin,
quando la noche en silencio
estè, te podràs venir;
que ya he dicho à el jardinero,
dexe abiertas las dos puertas,
porque vna amiga que tengo,
quiere hablarme disfrazada
por la rexa; y te prevengo,
que Don Fernando, mi hermano,
està con algun rezelo;
guardate dèl, porque importa:
Tu vida prospere el Cielo.
Margarita de Ferrara.
Enr. A quien le sucede esto!
Margarita de Ferrara,
la hermosura de estos tiempos,
la mas noble, la mas rica,
y rendida à el galanteo
de Alexandro, siendo pobre?
porque yo soy quien sucedo,
por derecho, à los Estados
de mi casa: el juizio pierdo!
Y dezir, que aunque trataron,
con equivocos conceptos,
lo que no es de referir,
à noche en el Prado nuevo:
y no obstante, se le manda,
que desista de su empeño,
que menos inconveniente
es ceder à vn galanteo,
que no hazer rostro à vn delito
de tan conocido riesgo:
luego de mi muerte tratan?
no es dificil entenderlo.
Es possible, que Alexandro,
con su passion torpe, y ciego,
emprenda tales delitos,
por conseguir sus deseos?

No es posible, no es posible,
miente el papel, y yo miento;
pero, ò misera ambicion,
que à el hombre pones ageno
de su razon, quando ofreces
sediciosos pensamientos!
Valgame Dios! què he de hazer
en vn lanze tan estrecho?
pero si es para estos casos,
aqui del entendimiento.
Margarita claro explica,
que a su arrojo no dà assenso,
bien puede ser bizarria
de su juizio, y noble pecho;
mas tambien no puede ser
algun agradecimiento
de aver experimentado,
en quotidianos passeos,
con reverente atencion,
mis debidos rendimientos?
muy bien puede; y si Alexandro
mereciò vn favor ligero
en su atencion, siendo pobre,
por què yo no me resuelvo
à pretender su hermosura?
Y si acaso le merezco
su correspondencia, logro
dos triunfos à vn mismo tiempo:
de Alexandro la venganza,
de Margarita el trofeo.
Pues, amor, à pretender
venganza, à lograr tu intento,
que assi Alexandro sabrà
de su maldad los efectos. *Vase.*

Salen Micaela, y Jacinta.

Jac. Señora, bien puede ser
que sea ficcion, ò engaño,
pero en aquellos afectos,
que alguna vez le he observado,
aunque mas lo dissimule,
por ti muere Don Fernando.

Mic. Jacinta, y si assi no fuesse,
ni me agravia, ni le agravio:
si acaso te declarasse,
aunque en mi presente estado,
porque Dios llevò à mi padre,
quedè sola: he procurado
vivir, no desmereciendo,
con muy especial cuydado.

Jac. Señora, no es mi licencia
para dezir mas. Los casos
los define la experiencia
con los prudentes reparos.

Mic. Aunque tu buena razon,
y ley, que he experimentado,
tenga sus inclinaciones
en quanto à estàr deseando,
que llegue tiempo en que pueda
tomar à mi gusto estado:
no desprecio tus avisos;
pero en los hombres ay tanto
que conocer, que se ignora
de su intencion, ò sus passos
la causa, porque se mueven
pretendiendo, ò engañando.

Salen Alexandro, y Ricarte.

Ric. Señor, mira no lo erremos,
que esta dama tiene hermano,
y sè que la zela mucho,
vète en tu amor mas templado,
porque temo que has de hallar
vn peligro en cada passo.

Alx. Ricarte, quanto me digas
en esso, es cansarte en vano:
yo estoy perdido por ella,
y aunque diligencias hago
para poder contenerme,
ni puedo, ni và en mi mano.

Mic. Alli se vè vn Cavallero,
y aunque nunca le he tratado,
ni tuvo ocasion de hablarme,
yo bien sè que es Alexandro.
No le mires, y haz conmigo,
como que me estàs hablando.

Hazen que hablan.

Al. Porque quando vna passion
ya por los ojos ha entrado,
aunque intente la razon
persuadir los embarazos,
es dificil removerla;
porque aviendo ya tomado
su assiento en el coraçon,
este le resiste ossado
al mayor entendimiento:
haziendo empeño bizarro
para abrigar en su centro
à quien ya vna vez se ha entrado.

Ric. Señor, muy recio comienzas,
por Dios, que me has assustado.

Alx. Pues no dizes, que esta vida
es la mejor que has pensado?

Ric. Y yo, que assi lo conozco,
porque estoy mas bien hallado
con las delicias de amar,
que con tragedias de saltos,
à buscar à Margarita.

Repara. Ricarte; y si no me engaño,
ò es ilusion del deseo,

ò ella es la que estoy mirando:
Cercase vn poco.
mas hablando està con otra,
escucha, Ricarte, oygamos.
Mic. Ya te respondì, Jacinta,
que en elecciones de estado
sabe poco, quien no teme
los sucessos tan estraños,
con que à todas se nos muestran
naturales desengaños.
Ric. Señor, què te ha parecido?
Alex. Calla, que estoy admirado!
Ric. Te ha gustado? *Alc.* Es vn prodigio!
Ric. La quieres ya? *Al.* La idolatre.
Jac. Mucho te miran, señora,
puestos estàn en cuydado,
Mic. Curiosidades comunes
no estrañes: Vamos al caso.
Hazen que hablan.
Ric. Pero si no es Margarita,
para què el tiempo gastamos?
Alex. Yo no te digo, que sea;
pero si no me he engañado,
es hija de Don Raymundo
mi pariente, aunque muy largo:
no es hermosa; pero dizen
algunos, que le han tratado,
que es bizarra, y muy discreta,
y bien vès, que tiene garvo.
Ric. Bien aya tu condicion!
tardecito le has tomado;
pero por Dios, que presumo,
que todo el tiempo passado,
segun el passo que llevas,
le desquitas en vn año.
Si por fin ha de parar
esto en que le digas algo,
no pierdas la ocasion, señor.
Mic. Los juizios imaginarios
tienen sus contradiciones;
Alex. No, porque ya reportado
conozco, que à Margarita,
sin merecerlo, le agravio.
Ric. No ha de ser todo por mal,
que con los fueros de hidalgo,
por si algo se le ofreciesse,
llega como cortesano.
Ale. Pues yo tomo tu consejo. *Con ella.*
Señora, si algun cuydado
à este sitio te conduce,
y yo mereciesse acaso
servirte, podrè creer,
que si esta ventura gano,
justamente me tendrè
por el mas afortunado.
Ric. No lo haze mal, bueno và;
pero desde Cortesano,
si ella no le desdeñasse,
le ha de poner muy al canto.
Mic. Cavallero, hasta este sitio
vine divertida acaso,
pero no salì à poneros
en el mas leve cuydado;
Yo os estimo como debo,
que ostentando lo bizarro,
por muger, os mereciesse
vuestra atencion, que no estraño.
Pero no puedo escusarme
à dexar de suplicaros,
que desocupeis el sitio,
por evitar embarazos.
Alex Pues teneis quien sienta mal
de que yo aya procurado,
con esta casualidad,
solicitar vuestro agrado?
Ric. Mi amo cayò en la Percha,
que en el valor le han tocado.
Mic. Jacinta, ò no me conoce,
ò quiere dissimularlo:
valga, por passar el tiempo,
el trabajo de escucharlo.
Jac. Todo esto es bueno, señora,
si no viene Don Fernando.
Ale. No me respondeis, señora?
Mic. Vuestra atencion mueve tanto,
que aunque no ay obligacion
de satisfacer à vn cargo,
si en responder se aventura
con algun riesgo el recato:
no obstante, ha podido en mi
vuestro estilo Cortesano,
tanto, que:: *Ric.* Què se despeña?
què và cayendo en el lazo!
Mic. Ay de mi! no sè què diga!
Ric. Ya la pobre se ha turbado.
Ale. Si esso es querer castigarme,
con estarle escaseando
à mi dicha la ventura
de vèr mover vuestros labios:
con realidad os prevengo,
que esta vida, que os consagro,
ya no es mia, porque es vuestra,
y de ella os hazed el cargo,
porque el ser de muerte vida,
solo està de vuestra mano.
Ric. Con què terneza la obliga
el santito de mi amo!
y con què melosidad

ella

ella se và preparando!
Mic. No os admires, Cavallero,
que en los lances impensados
se dilaten las respuestas,
quando encuentran embarazos.
Don Fernando à la cortina.
Fern. Vive Dios, que es Micaela
la que con vno està hablando!
Quiero escuchar, por poder
justamente hazerle cargo.
Mic. Hasta aora, vna atencion
es la que aveis demostrado:
no sè vuestro pensamiento;
pero si acertasse en algo,
no os faltarà à quien servir,
que sea de vuestro agrado,
allà podeis emplear
este tiempo mal gastado,
essos bien dichos cariños,
essos afectos hidalgos,
que en mi todos son ociosos,
porque no puedo pagarlos.
Ay, Jacinta, estoy sin mi! *à p.*
porque con rigor le trato:
no lo merece su estilo,
pero lo debo à Fernando.
Sale Don Fernando.
Fern. Cerca està de agradecer
quien despreciar siente tanto.
Jac. Señora, no te lo dixe?
Ric. Muy buenos hemos quedado!
Señor, grande empeño es este,
parece quento pesado.
Al. Yo harè que sea ligero,
si no es que este, que se ha entrado,
tenga dominio sobre ella
por ser marido, ò hermano;
y aunque assi sea, verè
lo que he de hazer en tal caso.
Mic. De vno, y otro, à vn tiẽpo mismo,
mi amor se mira obligado: *à p.*
si à Alexandro favorezco,
es agraviar a Fernando:
y si à Fernando me inclino,
es empeño de Alexandro:
què he de hazer para salir
con acierto en este caso?
pues igualar à los dos
serà lo mas acertado,
que ninguno tiene prenda,
que me sirva de embarazo.
Con Don Fernando.
Don Fernando, quien con brio
sale haziendo à mi amor cargo,
manifiesta, que conmigo
tiene algun estrecho lazo;
y no ignoras, que aunque tu
ayas allà imaginado
en mi alguna ligereza,
nada condigna à mi estado,
te advierto, porque te importa,
que vivas muy descuydado;
y à mugeres como yo,
quando motivo no han dado
para vsar de essas llanezas,
no se deben hazer cargos
con titulos de cortejos,
si resultan en agravios.
Con Alexandro.
Y à vos, Cavallero, digo,
que estais muy demasiado,
si creeis, que soy muger
de algun linage tan baxo,
que à vuestras cortesanias
correspondiera mi agrado;
y si bien me conocierais,
creyerais, que con pensarlo
fuera bastante motivo
para temer vuestro estrago. *Vase.*
Ric. Por vn caso como este,
se dixo, si no me engaño,
señor Principe, los dos
muy buenos hemos quedado.
Jac. Y en otra tal ocasión,
dos galanes muy bizarros,
aviendo muerto su amor,
se quedaron señalando. *Vase.*
Ale. Por ser tan justo el motivo,
es preciso que riñamos.
Fern. Esso à mi toca, no à vos,
porque soy el agraviado.
Ale. Yo probarè mi razon.
Fern. Yo probarè lo contrario.
Ale. Yo estaba con esta dama
solo en este sitio hablando,
y vos salisteis pidiendo
zelos, poco cortesano;
que no teniais dominio
en ella, bien se ha mostrado,
y por consiguiente veo,
no sois marido, ni hermano,
con que aveis solo salido
à servirme de embarazo;
y no aviendo en esto duda,
ni en que soy el agraviado,
es consequencia evidente
me toca el desafiaros.
Fern. Por quien soy debo callar

lo que tuve adelantado
en el favor de esta dama;
y que este se me ha frustrado
por vuestra desatencion,
bien lo aveis oido claro:
esta es vna cosa, y otra,
el que ayais imaginado,
que pudiera aver en mi
espiritu tan bastardo,
que sin serlo su fineza,
en algun modo obligado,
yo me saliera indiscreto,
haziendole à sa amor cargos:
con que por estos motivos,
que dexo manifestados,
à quien toca el desafio,
es à mi, por agraviado.

Ric. No es bueno, que por reñir
se estèn antes peleando!
mal ayan las etiquetas
de las razones de estado!

Ale. Pues si de qualquiera forma
vno, y otro mal estamos,

Sacan las espadas.

el reñir es lo que importa,
doyme por desafiado, *Riñendo.*
que mi espada tomarà
la satisfaccion que aguardo.

Fer. Y la mia vengarà
el dolor, que me has causado.

Ale. No vì en mi vida valor,
que me resistiesse tanto.

Enr. Hasta aora no he creido,
que pudiera hallar contrario.

Ric. Ni yo hasta aora he sabido,
que es estàr agonizando.

Ale. Si no te dàs por vencido,
veràs tu ruina, y estrago.

Ric. Hombre, vencete por Dios,
porque assi tu, y yo quedamos,
tu, seguro de la muerte,
y yo, del sudor que passo.

Fer. Porque he visto venir gente,
me retirarè hasta tanto,
que en tiempo mas oportuno
pueda castigar mi agravio. *Vase.*

Ale. Porque huyes, y ya es tarde,
no te seguirà mi brazo,
pero siempre me hallaràs
à qualquier hora en el campo.

Ric. Ha señor, què mal principio!

Alex. Pues què quieres que le hagamos?
El lance como viniesse
serà preciso jugarlo.

Ric. Pues si hemos de proseguir,
mucho nos hemos tardado,
y ya Doña Margarita,
señor, estarà en el Prado.
Vamonos luego de aqui,
no sea que estè esperando,
y si atribuye à tibieza
de tu amor, no averte hallado,
podrà ser que te aborrezca,
y si te ausenta, quedamos
esperando de este encuentro,
que se sea el cuento del galgo.

Ale. Dizes bien, vamonos presto,
porque este lance passado
(segun se frustrò mi dicha)
tiene mucho de presagio. *Vase.*

Ric Vamos, señor: Dios te libre
de trayciones, y embarazos. *Vas.*

Sale Enr. Margarita en su papel
le daba avisò à Alexandro,
que en la rexa del jardin
le esperaba con cuydado,
què fuesse en siendo la noche,
para definir el caso;
que los dos en el passeo,
hablando de mi, trataron.
Noche, pues que mi fortuna
busca en tus sombras su amparo,
mientras logro mis designios,
sea mi alvergue tu manto.

Sale à vna rexa Margarita.

Voyme cercando à la rexa,
por si acaso aquel milagro
de hermosura, puede estàr
casualmente esperando. *Repara.*
Mas si el deseo no miente,
aquella es que estè mirando,
segun en alas camina
mi corazon abrasado.
Quiero hablarla: Margarita?

Mar. Yo soy: tu eres Alexandro?

Ale Alexandro soy, que lloro
el tiempo tan dilatado,
que ay desde el dia à la noche;
pues aquel que vive amando,
con la dilacion padece
disgustos no imaginados.

Marg. El papel que os embiè,
dezia, si no me engaño,
que llegueis a este jardin;
pero yo nunca os he dado
licencia, si os acordais,
para declararos tanto.

Enr. Bien reconozco, señora,

que

que vuestra hermosura agravio,
porquè, ni en riqueza os llego,
ni en calidad os igualo;
pero como la fortuna
tal vez, a el mas desgraciado,
cansada de despreciarle,
suele ponerle en estado
de llegar a posseer
glorias, que no ha imaginado:
no he nacido, ni tan tibio,
ni tan poco confiado,
que de los casi impossibles,
que el tiempo nos ha enseñado,
que possibles fueron, oy
pudiera yo ser acaso,
aunque con violencia, vno
entre los afortunados.

Salen Alexandro, y Ricarte.

Ale. De no estar en el passeo,
Ricarte, yo he sospechado,
que Margarita ha de estar
en el recreo de vn quarto,
que a su jardin sale; y si es
assi como lo he pensado,
presto lograrè mis dichas,
porq̃ ya muy cerca estamos. *Repara.*
Pero què bulto es aquel?

Ric. No te empeñes, señor, tanto,
que no es para cada dia
andarnos aventurando.
Mañana serà otra cosa,
mejor serà que nos vamos,
que aver avierto el jardin,
quien puede ser, si su hermano?

Ale. Què es irnos? aunque supiera
quedar aqui hecho pedazos,
he de estar hasta saber
quien profana este sagrado.
Escucha con atencion,
por si se puede oìr algo.

Ric. Yo no siento, por mi vida,
si que entienden los del campo,
que no ay vida mas gustosa,
que ser de vn señor criado.
Y si supieran los sustos
que cada dia passamos,
lloràran nuestras fatigas,
sintieran nuestros cuydados,
que ellos el Agosto sudan,
mas nosotros todo el año.

Ale. Calla, no vozees mas,
que me tienes enfadado.

Mar. Siempre fueron apreciables
los pensamientos mas altos,
que aunque el fin no se consiga,
queda el gusto acreditado.

Ale. Margarita es, vive el Cielo,
la que con èl està hablando!
què aya pecho que tal sufra!

Ric. Y si aquel fuesse su hermano,
no puede ser que con ella
se quiera estar conversando?

Ale. Calla, que en lo que dixessen,
le conocerèmos claro.

Enr. Segun esso, bien podrà,
aunque sea vn desdichado,
arrojarse à vn impossible,
sin la censura de ossado?

Mar. Muy bien puede, aunque discurro,
que esse và muy arriesgado,
porque es peor la caìda,
quando fuesse de mas alto.

Ale. Ya es impossible sufrirle!
Ricarte, a matarle vamos.

Ric. Tente, señor, no conoces,
que segun lo que han hablado,
es conversacion, que puede
tenerse entre dos hermanos?

Ale Pues aquello de arrojarse,
de ventura, y desdichado,
no son terminos comunes
entre los enamorados?

Ric. Señor, tèn, por Dios, paciencia;
que es estarse lamentando,
y dize, que aunque se arroja
con pensamientos muy altos,
para hazerse presto rico,
que naciò tan desdichado,
y con tan poca ventura,
que no puede a ver vn quarto.

Ale. Loco, que no dixo esso.

Ric. A escuchar, señor, bolvamos.

Enr. Si por ser vno infelize,
dà vna caìda en lo llano,
mueve a risa à quien le mira,
y èl se queda abochornado.
Pero si desde vn escollo
le viessen caer à baxo,
la vida mucho peligra,
pero queda disculpado.
Con que si el entendimiento,
de sus efectos vsando,
en el mayor impossible,
solo conoce el descanso:
qualquiera que assi lo advierte,
le acompañà en el estrago,
quando no con el remedio,
a lo menos con el llanto.

Ale. Ricarte, ò no estoy en mi,
ò este es Enrique mi hermano!
Mar. Y en fin, con essos conceptos
à donde vàs caminando?
Enr. A conquistar tu hermosura,
perdoname, si te agravio.
Ale. Enrique es (pese à mis iras!)
el que la està enamorando.
Mar. En vano es tu pretension,
no te canses, Alexandro.
Ale. Alexandro dixo, Cielos,
sacadme ya de este encanto!
segun esto, otro me ofende?
luego no es este mi hermano?
Ric. Que has de perder el sentido,
señor: quieres que nos vamos?
Ale Calla, que quiero ir bebiendo
este veneno penado.
Enr. No me conduxo a este sitio
vn papel de vuestra mano?
Mar. No lo niego, pero fue
porque dixiste en el Prado,
que si acaso tu pobreza
te hazia tan desgraciado,
que pudiera ser motivo
para no lograr mi mano,
que tu serias dichoso,
dando vn veneno a tu hermano,
y para que tal no hiziesses,
tan solo fuiste llamado.
Ric. Peor està ya que estaba,
tomate essos cinco quartos.
Ale. Ay, Ricarte! què he de hazer
con dos daños peleando,
quando vno solo bastaba
para el mayor sobresalto?
Mi hermano me galantea
a la dama, que idolatro:
este es vn mal; y otro es,
que ya ha sabido mi hermano,
sin tener duda, la muerte,
que yo le estaba trazando.
Vno es pena, y otro es rabia: *àzia èl.*
pues le matarè: à què aguardo?
Ric. Tente, señor, tèn paciencia,
que aqui se està; y nos estamos;
y si no fuesse ilusion,
facil te serà matarlo.
Mar. Y si estais en que es fineza
el averos yo llamado,
no lo atribuyais à tal,
porque fue para intimaros,
que por tan violentos medios,
no se consigue mi agrado.
Ric. Vès, y con què seriedad
à el pobre està despreciando?
Ale. Pues si està en que habla conmigo,
con el desprecio què gano?
Mar. Y bien pudieran los Cielos,
si nos conviniesse à ambos,
hazer que fuesseis Enrique,
como fuisteis Alexandro.
Ale. Y quieres que me detenga?
Ric. Si señor, que no ha acabado.
Calla, que hemos de apurar
toda la verdad del caso.
Enr. Con que si yo fuesse Enrique,
segun pronunciò tu labio,
justo motivo tuviera
para vivir confiado?
Mar. Con tan buen entendimiento
mucho avia adelantado.
Enr. Pues señora; pero vn hombre
en essa esquina reparo,
que està puesto, podrà ser
que sea tu proprio hermano:
Voyme, por si no me ha visto,
no reciba sobresalto,
que yo bolverè despues. *Vas.*
Con la espada desnuda.
Ale. Espera, traydor, tyrano,
que he de vèr tu corazon
sacrificado à mis manos.
Puesta Margarita à vn lado de la rexa observando.
Mar. Desde este sitio he de vèr
si ha podido ser mi hermano.
Ale. De la vista te perdi;
mas como vivas debaxo
de las Estrellas, te juro,
que has de quedar castigado.
Mar. En cuerpo, y voz reconozco,
que este hombre no es Fernando;
pero he de saber quien es,
con el motivo de agravio.
Es mucha desatencion, *Con èl.*
si presume ser hidalgo,
que sin muy justo motivo,
à este jardin se aya entrado;
y no contento con esto,
se venga escandalizando.
Ale. Ay, Ricarte! què ha de hazer
el discurso en este caso?
Ric. Señor, responde con brio,
no vès lo que te ha passado?
Ale. Y si se enoja conmigo?
Ric. Tambien si te vè muy blando,
sacarà por consequencia,

que

que eres bueno para manso.
Ale. Pues vsando los dos medios,
voy menos expuesto à errarlo.
Señora, si reparasses
en que me aya dilatado
en responder, no te espantes,
que à vn corazon lastimado,
la respiracion le sirve
de natural embarazo.
No tengo toda la culpa,
tienela vn traydor hermano,
que opuesto à todas mis dichas,
se te ha fingido Alexandro;
y el quitarle yo la vida,
tu debieras estimarlo,
pues quando vengo mi injuria,
tambien castigo tu engaño.
Mar. A quien avrà sucedido
lo que à mi me està passando! *à p.*
Si es verdad lo que este dize,
no es yerro el executado;
porque de vna calidad
propria, es mas apreciado
el poderoso, que el pobre::
con que hasta aqui no ay engaño.
Si no es verdad, podrà ser;
que este con voz de Alexandro
quiera acaso cauteloso
prevenirme algun estrago.
Pues menos inconveniente
es responder con enfado,
que no exponerme à causar
vn yerro no imaginado.
Si el no aver sido mas prompta *à p.*
en responder, ha estrañado,
fue la causa, porque siempre
vn corazon irritado,
mientras que labra las iras,
pierde el movimiento el labio:
essas quexas encamine,
y essos discursos ossados,
à quien se los quiera oir, *Cerrando.*
porque yo assi satisfago. *Vas.*
Ric. Señor, Dios te dè paciencia
para llevar estos tragos.
Ale. Traydor, tu tienes la culpa,
por averme à mi sacado
con tus embustes, y enredos,
de mi quietud, y descanso.
Ric. Señor, te he de pagar yo,
siendo vn humilde criado,
sin culpa, la pesadumbre,
que Margarita te ha dado?
Sale Fern. Quien ha sido, el que atrevido
este sitio ha profanado,
trayendo de Margarita
su noble nombre en sus labios?
Ric. Pues mucho peor es esto,
que todo quanto ha passado.
Señor, si no le conoces,
mira que es este su hermano.
Ale. Lo què puede la razon! *à p.*
confiesso que estoy turbado!
huirme, es dexar indicio
contra su hermana, y le agravio.
Matarle, es temeridad;
pues vn medio discurramos.
Cavallero, por ventura,
vuestro nombre, no es Fernando?
Fer. Fernando soy. Y vos sois
segunda vez Alexandro?
Ale. El proprio soy, que no es bien,
por ningun modo, negarlo.
Sacan la espada.
Fer. Pues assi castigarè
en vn tiempo dos agravios.
Ale. Detenèos, que no quiero,
que en este sitio riñamos:
suspendèos, si es possible,
en tanto que os satisfago
(dissimula, corazon, *à p.*
que aunque vayas despreciado,
siempre el honor de las damas
es primero en pecho hidalgo,
que no civiles contiendas,
que ocasionan su quebranto.)
Por vn disgusto, ayer tarde
saliò huyendo estre criado
de mi casa, y por noticias
le he venido aqui buscando:
hallèle, y quando llegaste,
ya le estaba castigando.
Fer. Muy bien està, en quanto à esto
satisfecho me has dexado:
pero què conexion tiene
el disgusto que te ha dado,
con que nombre à Margarita,
no siendo esto de este caso?
Ric. Traga maroma, señor,
pues que tu te lo has buscado.
Ale. Calla, villano, saldrèmos, *à p.*
que por San Pedro, y S Pablo::
Ric. Yo me pondrè en polvorosa,
y jura à todos los Santos-
Ale. Don Fernando, como viò
este gran desvergonzado,
que yo por sus travesuras
le estaba mortificando:

discurriendo, que tu hermana
pudiesse salir acaso
à essa rexa, se valiò
de su nombre por sagrado.
Esta ha sido la verdad,
y cree, que no te engaño.

Fer. Pero no aviendo disculpa
para averte hasta aqui entrado,
por la honra de mi hermana,
es preciso que riñamos.

Ale. No es preciso. *Fer.* Dì la causa.

Ale. Verás como satisfago.

Ric. Ay, señores, quien creyera
vèr tan prudente à mi amo!

Ale. Yo no ignoro, que es delito,
que aqui me ayas encontrado:
culpa fue del jardinero,
que essa puerta se ha dexado
abierta, y tambien la otra,
que le corresponde à el campo:
que si vna sola tuviera, *à p.*
no se huyera aquel tyrano.
Si aqui reñimos los dos,
mañana se ha publicado,
y queda pronto motivo,
para que los temerarios
presuman, que fue tu hermana
la causa de nuestro enfado.
Y no es razon, que à vna dama
de sus prendas, y recato,
pongamos en contingencia
de algun maldiciente labio.
Si esto no te satisface,
ni yo quedo disculpado,
señala el sitio que gustes,
que no tenga este embarazo.

Fer. Con tus prudentes razones
tan gostoso me has dexado,
que ni aqui, ni en otra parte,
serà razon que riñamos.
Y bien se dexa entender,
que tan atentos reparos
nunca pudieran ser hijos
de quien no fuesse Alexandro.
Idos, y tened por cierto,
que me dexais tan pagado,
que si en qualquiera ocasion
pudiesse en algo agradaros,
à ley de noble, os ofrezco,
me tengais à vuestro lado.

Ale. pues essa palabra aceto.

Dale la mano.

Fer. Sea el testigo esta mano,
que siempre ayais de tener

por el mas estrecho lazo.

Ale. Siempre que lo necessite,
apelarè à vuestro amparo;
y pues la ocasion presente
justo motivo me ha dado
para que os vaya sirviendo
hasta vuestra casa, ò quarto,
permitidme la licencia,
que soy vuestro apassionado.

Fer. Id con Dios, que yo en serviros
soy el mas interessado,
y os suplicò perdoneis
esta vez à esse criado.

Ric. Dios premie tu caridad,
que prometo ser vn Santo.

Ale. Para perdonarle yo,
bastale vuestro sagrado:
venid, os irè sirviendo.

Fer. La diferencia partamos,
yendo vos por essa puerta,
que yo irè por la del campo.

Ric. Señor:: *Ale.* Si aceto, podeis creer,
que serà por no cansaros.

Ric. Señor:: *Fe.* Yo estimo lo q̃ me hórais,

Ric. Señor:: *Ale.* Vamonos à vn tiempo.

Fer. Vamos. *Vans.*

Ric. Esto ha estado prodigioso,
si no huviera lo passado. *Vas.*

JORNADA SEGVNDA.

Salen Dionysio, y Enrique.

Dion. Enrique, tengo por cierto,
que es error quanto has pensado;
y donde escrupulos median,
no condescienden los Sabios.
Si sabes, que Margarita
es su objeto de Alexandro,
y que no solo no es yerro,
que solicite su mano,
si que con ella assegura
su quietud, y su descanso:
còmo quieres que yo aprrueba,
el que tu estès maquinando
pretenderla, siendo solo
porque lo siente Alexandro?
Yo te he dado mi permisso
para detenerle, en tanto
que emprenda temeridades,
no penamientos honrados.

Enr. Señor, no es temeridad,
que para lograr su mano,
intente darme la muerte?

Dion. De todo estoy hecho cargo,

y essa fue vna ligereza,
ò vn discurso imaginario,
que sin intencion practican
los principiantes vendados:
bueno entonces para dicho,
mas no para executado.
Enr. Pues, señor, no es por venganza,
ni por razones de estado,
la quiero, y me favorece;
y si mas afortunado
fuesse Alexandro, sabrè
que perdì por desgraciado.
Pero en quanto à poner medios,
perdona, que seràn tantos,
quantos ayan prevenido
los discursos mas bizarros.
Yo confiesso que la adoro, *à p.*
y à vn tiempo vengo mi agravio.
Dion. Prudente eres, piensa bien
lo que hazer debes; y en tanto,
quedate à Dios, y èl disponga
lo que sea de su agrado. *Vas.*
Enr. Mucho siento que mi padre
buelva à inclinarse à Alexandro:
pero Margarita es mia,
ò son crueles los Astros. *Vas.*
Sale Alexandro con vn retrato de Margarita.
Ale. Ya no ay pena que me aflija,
todo es placer, y contento,
todo es gusto, y alegria,
todo es dichas, y consuelos.
Ya se acabò mi desgracia,
ya se ausentò mi tormento,
que con impiedades tantas,
y con tantos sentimientos,
solicitaba à mis ansias,
confusiones de sucessos.
Margarita, à mi embiarme
su retrato? el juizio pierdo!
y dezirme su criada
con vn semblante risueño:
Margarita serà tuya
si prosigues? Santos Cielos,
pues mi pretension no es culpa,
favoreced mis intentos!
Mirando el retrato.
Bendito sea el pincel,
que linea à linea, discreto,
tanto imitò tu hermosura,
que quando te miro, creo,
que para hazerme dichoso
eres capàz instrumento.
Si el primor alma te infunde,
y el arte te ha dado aliento,
hablame, hermoso prodigio,
no quieras, con el silencio,
à el tiempo que ofreces vida,
poner mi vida en vn riesgo.
Y si tienes por disculpa
ser traslado de aquel cielo,
que tiene mi corazon
por su legitimo dueño,
no podràs negarme, no,
que si estuviesse en su pecho,
su contacto te daria
animado movimiento.
Diviertè vn rato mi gusto,
en tanto que nuestro dueño,
con su vista peregrina,
sale à ponernos à vn tiempo,
à mi, preceptos de vida,
y à ti, de muerte preceptos.
Musi. Entre peligros fluctùas
de vorazes desconsuelos,
que al que infelize navega,
todo es golfo de tormentos.
Ale. Què voz es esta que escucho,
pues quando mi dicha espero,
toda el alma me ha passado
su melancolico acento!
Quando yo sin esperanza
ya vivia, no fue cierto,
que la hermosa Margarita
me diò su retrato bello,
por medio de la criada,
à quien le fia su pecho?
Y este no es indicio claro
de que à su gracia me he buelto?
Pues si en esta gloria cifro
todo mi gozo, y consuelo:
como vna bastarda voz
tiene espiritu, y aliento
para anunciarme impiadosa
este mal que me rezelo?
Estoy tan fuera de mi,
con tan estraño sucesso,
que por medio conveniente
le quiero entregar à el sueño
este impulso rigoroso,
que ha ocasionado en mi pecho.
Sentandose à vn lado del tablado, y entrandose el retrato en el bolso.
este bien, este dolor,
Quedase como dormido.
esta atriaca, y veneno.
Salen Micaela, y Jacinta.
Mic. Segun respondiò mi amiga,

Jacinta, bien se ha dispuesto.
Jac. Siempre à la industria se deben
los mas grandes vencimientos.
Pero, señora, alli miro *Repara.*
vn hombre entregado à el sueño.
Mic. Cercate, y mira quien es,
para que nos retiremos,
si acaso es hombre de traza,
que pueda estar encubierto,
y quiera dissimularse
con esse, ù otro pretexto. *Cercanse.*
Jac. Si la vista no me engaña,
ò yo no soy la que duermo,
es Alexandro, señora.
Mic. Què dizes, que no lo creo!
Jac. Si quieres desengañarte,
llegate, no tengas miedo.
Mic. Alexandro es (ay de mi!) *Cercase.*
què mal se resiste vn pecho,
quando ay luzes que acobardan
las luzes à el pensamiento!
El hombre tiene licencia
para fino, ò lisonjero,
dezir el mal que padece,
y sin passar mucho tiempo,
ò con el desprecio olvida,
ò logra con el aprecio.
Pero, ò infelizes mugeres,
que por nuestro debil sexo
hazemos muda la pena,
exponiendonos primero
à morir, que à declarar
nuestra aficion, ò tormento!
Jac. Quieres, señora, que advierta
à tu confusion vn medio,
que se proporcione à el gusto,
sin aventurar lo serio?
Mic. Como puede ser, Jacinta,
sin que yo me exponga à vn riesgo?
Jac. No traes aì tu retrato?
Mic. Si, aqui le traygo en el pecho,
que me le pidiò vna amiga,
porque gustaba de vèrlo.
Jac. Pues damele acà, señora,
que por si acaso, ò el tiempo,
ù otra dama puede ser
causa de algun embeleso
de Alexandro, y esto sea
motivo de no aver buelto
desde aquel dia à buscarte,
tengo por seguro acierto,
introducir tu retrato,
pues que aora està durmiendo,
en su bolsillo, y despues,
quando repare despierto
en tu hermosura, te fio
le cause tan grande incendio,
que presto buelva à buscarte
amante, fino, y atento.
Mic. No discurres mal, y en fè
de que tomo tu consejo,
Saca el retrato, y se le dà.
toma el retrato, y procura,
con el mas grande silencio,
introducirle en el bolso,
que si conviniesse luego,
por algun caso, negarlo,
se puede hazer, pues no creo
se atreva nadie à mirarme
con tal desayre, ò desprecio,
que crea de mi, flaqueza
que solas las dos sabemos. *Cercàndose.*
Jac. Yo lo harè como lo mandas,
pues que te doy gusto en esto.
Entrandole.
Mas, señora, otro retrato,
si el tacto no miente, siento.
Mic. Sacale, y dexale el mio,
que por èl discurrirèmos
la dama que galantea,
y facilmente podemos,
segun el merito tenga,
hazer seguro concepto
de si es dama de buen gusto,
y que pueda merecerlo.
Jac. Vesle aqui, señora, aora, *Dasele.*
premedita con acierto
lo que merezca mejor,
sin que este sea instrumento,
para que pueda causarte
el mas leve sentimiento. *Mirale.*
Mic. Margarita es de Ferrara!
Santos Cielos, Santos Cielos,
para sufrir esta pena,
dadme fuerzas, dadme aliento!
Jac. No lo hagas assi, señora,
si no es con rostro sereno
le has de mirar, y despues
discurrir el mejor medio.
Mic. La que sin dolor se explica,
le es facil dàr vn consejo,
pero le serà dificil,
si sabe lidiar con zelos.
Jacinta, no estoy en mi,
y estoy del gusto tan lexos,
que solo en mi se hallàran
angustia, pena, y tormento:
Haze que le dà el retrato.

toma allà, y esse retrato
buelvele à su proprio puesto,
porque no quiero morir
à impulso de mi desprecio.
Pero no, ya que este ha sido
el impiadoso instrumento,
que ha dado à mi corazon
este dolor que padezco:
dexa el mio en su poder,
que si no sirve, à lo menos
podrà ser, que como à mi,
à otra cause el proprio efecto. *Vas.*

Jac. Mal aya mi mal discurso!
mas quien previniera esto? *Vas.*

Musi. El que en sus dichas se duerme,
Levantase.
dà à entender, que ignora necio,
que aun el que despierto vive,
no se libra de los riesgos. *Repite.*

Ale. El que en sus dichas se duerme,
dà à entender, &c.
Què voz es esta, que intenta
fatigar mi pensamiento
con vaticinios infaustos,
y con presagios funestos!
No te canses, voz aleve,
porque de ti solo creo,
que porque yo no possea
esta dicha, que ya espero,
ò sin algun sobresalto,
ò sin mentidos rezelos,
intentas azibararme,
con engañosos conceptos,
este bien, que antes que sea,
ya gustoso le celebro.

Sale Ric Señor, vna grande dama,
toda llena de mysterios,
me ha preguntado por ti;
y aunque el manto no es muy bueno,
segun aquellos cordones,
que cercan sus ojos bellos:
vive Dios, que es Margarita!

Ale. Què dizes? el juizio pierdo!
como Margarita sea,
veinte doblones te ofrezco.

Ric. Pues por si acaso he acertado,
aceto, señor, aceto.

Ale Si podrà ser Margarita?
bien podeis hazerlo, Cielos,
que aunque hasta aqui fui infelize,
yà à ser dichoso comienzo.

Ric. Señor, ya llega, prevente.

Ale. Valgame Dios, si esto es sueño!
què es esto que me sucede?

Salen Margarita, è Isabel tapadas.

Mar. Buenas tardes, Cavallero.

Ale. Los ojos, y el arte vienen
publicando, que es mi dueño.
Señora, à quien ha logrado
verse tan cerca del Cielo,
por què le negais la gloria,
que tiene oculta esse velo?

Mar. Es seguro esse criado?

Ale. Por ser assi, le conservo.

Mar. Pues, Alexandro, yo soy,
Descubrese.
que aviendome satisfecho
de la cautela de Enrique,
compadecida de veros
padecer (segun dezis)
tanta pena, y desconsuelo,
me ha parecido razon,
por si otra ocasion no tengo,
llegar aqui à asseguraros,
que no vivais con rezelo:
pues si Dios lo dispusiesse,
mirareis en poco tiempo,
si mi hermano no se opone,
cumplido vuestro deseo.

Ric. Ay veinte doblones mios!

Isab. Por diez serè tuya. *Ric.* Aceto.

Ale Señora, como podrè
formar vn breve concepto,
con que yo pueda explicar
algun agradecimiento?
Si dicha tan impensada,
tan fuera de mi me ha puesto,
que introducido ya en vos,
bien escucho, que vnos ecos
forman gustosa harmonia,
con delicados acentos,
y que los pronuncia vn labio;
pero, señora, no advierto,
porque ya no estoy en mi,
si es el mio, ò si es el vuestro.

Ric Señor, mis veinte doblones,
que estoy ya perdiendo tiempo.

Isab. Calla, que si estàn seguros,
yo estarè quando estèn ellos.

Mar. Alexandro, yo os estimo
de vuestro amor los excessos,
y de esta verdad, testigo
podrà ser el proprio tiempo.
Alarga la mano.

Ale. Sealo tambien tu mano,
ya que tu favor merezco. *Dasela.*

Mar. Mucho, Alexandro, me debes.

Ale. Yo, señora, lo confiesso.

Mar. Te divierte mi retrato?
Ale. Me divierte, y me divierto
tanto, que todas las horas,
allà en mi recogimiento
aborrezco aquel instante,
que fatigado del sueño,
le pago el comun tributo:
con el grande sentimiento
de estar perdiendo dormido,
lo que me alivia despierto.
Mar. Y siempre le traes contigo?
Ale. Como pudiera ser menos,
si es en tu ausencia mi vida,
y es de mis penas consuelo?
Vesle aqui en este bolsillo; *Sacandole.*
que el no traerle en el pecho,
Repara Margarita y haze que se demuda.
es por no poder sufrir
tanta llama, tanto incendio,
como à el corazon arroja
lo activo de sus efectos.
Parece que te entristeces?
no tienes razon de hazerlo,
que si no fueras tan bella,
discurriera que eran zelos,
culpando estado à el pintor,
porque echo del arte el resto.
Mar Isabel, estoy sin mi!
Y si vès, que no me he muerto,
es, que para otras desdichas
me tiene guardada el Cielo.
Ale. Tanto mirar, ya parece,
que ay aqui mucho mysterio.
Buelve el retrato àzia sì.
Pero què es esto? ay de mi!
què desdicha es esta, Cielos?
Mar. Le has visto, Alexandro? *Ale.* Si.
Mar. No ignoro, que ha mucho tiempo
que le vès, mas lo pregunto,
porque si quisieres luego
negarlo, que te acobarde
tu proprio convencimiento:
Ric. Aquellas elevaciones,
què mal me vàn pareciendo!
Isa. Los dos estàn demudados,
y es mal indicio, por cierto.
Mar. Es esso de amantes finos?
es esso de Cavalleros?
eran essas las finezas?
eran essos los requiebros?
Ale. Margarita, yo, si, quando:
ay de mi! sin culpa muero!
Mar. Essas turbaciones son
indicios mas verdaderos,
que acreditan tu delito,
traydor, infame, grossero.
Ric. Señor, Dios te dè paciencia,
porque segun los sucessos
de tu notable desgracia,
por cierto, que considero,
que mucho menos que tu
padecen los del infierno.
Ale. Margarita? Margarita?
Mar. Engañoso, lisonjero.
Al. Es traycion. *Ma.* No es sino infamia
de tu ossado aleve pecho;
pero yo castigarè::
Ale. Estoy sin vida! estoy muerto!
Mar. Tu traycion, tu alevosia,
tu maldad, y mi desprecio. *Vas.*
Ale. Margarita, aguarda, espera.
Isa. No và mi ama para esso.
Ric. Isabel, y tu me dexas?
Isa. Si, Ricarte, yo te dexo,
porque perdì la esperanza
de tomarte los dineros. *Vas.*
Ric. Amo mio, mal estamos,
los dos caymos à vn tiempo.
Ale Què has de caer tu, Petardo?
Ric Pues con los ochenta pesos,
y aunque faltàran algunos,
no fuera Isabel mi dueño?
Yo nacì muy desgraciado!
Ale. Ricarte, chanzas dexemos,
y vamos à lo que importa.
Ric. Yo estoy ya rendido, y siento
que tu no te ayas cansado
de sufrir tantos desprecios.
Si fuera que tu, mañana
me avia de ir à vn Convento,
y el estropajo, y la escoba
avian de ser mis dueños;
porque estas dueñas del siglo
son peligrosas, y temo,
que alguna vez has de hallarte,
como el pez, en el anzuelo.
Ale Hasta el fin nadie es dichoso:
Yo he de apurar quantos medios
puede vn amante rendido
discurrir; esto supuesto,
en Aranjuez he sabido,
que ha faltado vn jardinero,
y siendo este vn exercicio
mas curioso, que violento,
y en que tengo la experiencia
de aver visto mucho tiempo
en casa todas las reglas,
que observan los jardineros:

pretendo passarme allà
con trage tosco, y grossero,
donde estaràs entendido,
que me has de hallar; y te advierto,
que si por mi preguntare
qualquiera, que tu muy diestro
diràs, que desesperado,
en vn cavallo ligero,
à las doze de la noche
salì por el Buen Sucesso;
y hasta perderme de vista
seguiste mis movimientos,
y que aviendome perdido,
te bolviste. Despues de esto
aplicaràs tus industrias,
à fin de que el jardinero
de Margarita, se ausente
donde no buelva; para esto
Saca vn bolsillo.
toma estos veinte doblones,
por si no quisiesse hazerlo
à tu instancia, y le diràs,
que porque tienes vn deudo,
que tal plaza solicita,
en que tienes hecho empeño,
tome los veinte doblones,
y que se retire luego.
Quando le ayas consegu'do,
observa los movimientos,
diziendole à Margarita,
ò à Don Fernando, que vn diestro
jardinero està à la vista,
y que tu podràs traerlo.
Y si te diessen la orden,
me buscaràs à el momento,
a ver si puedo lograr,
con este ardid, mis intentos.
Ric. Duelete de mi, señor,
que ya sin fuerzas me veo,
y de tantas aventuras,
veràs, que en vna me quedo
colgado de las narizes,
sin poder dezir el Credo.
Alex Ha cobarde, como temes?
Ric. Cobarde no, pero temo,
que el temor es de valientes,
quando es conocido el riesgo.
Alex. Tu riesgo? de què lo infieres?
Ric. Yo te lo dirè: lo infiero
de que soy poco papel
para tantos Sacramentos.
Alex. No creyera tal de ti!
Ric. Ni yo tampoco lo creo.
Què, en el valor me has herido?
Vete, señor, que te ofrezco
hazer quanto me ordenares,
hasta perder el pellejo.
Ale. Esso me parece bien,
todo à tu arbitrio lo dexo. *Vas.*
Ric. En què ha de parar Ricarte
con estos nuevos empeños?
Vamos à tomar el pulso
à el amigo jardinero,
en que nada desconfio:
pues quando creyò el grossero
verse con veinte doblones,
aliàs, con ochenta pesos? *Vas.*
Salen Dionysio, Angela, y Luisa.
Dion. Angela, resuelvete,
porque importa el casamiento.
Don Fernando ès muy galan,
es muy noble, y muy discreto,
es rico, y te quiere mucho:
circunstancias que debemos
apreciar, para que vivas,
hija, como yo deseo.
An. Que es muy noble, que es muy rico,
y que es muy galan, concedo;
pero que me quiera mucho,
y que sea discreto, niego.
Dio. Por què, hija mia? *An.* Respondo,
a ver si à dezirlo acierto,
con tu licencia, señor,
no te disgustes por esto.
Para querer à vna dama,
naturalmente sabemos,
que es el principio la vista:
y deberà ser el medio
aquel politico trato,
vsado en los galanteos;
y quando en este, las prendas
le caen en gracia à el sugeto,
serà el fin, quererle bien.
Mas no aviendo sido esto,
de què puedes inferir,
que pueda tenerme afecto,
ni menos que yo presuma,
si serà simple, ò discreto?
Dio. Nunca te hablò? *An.* Jamàs.
Dio. Mira què dizes? *An.* Es cierto.
Dio. Pues dime, hija, no has oido
quantos grandes casamientos
se executan en Castilla,
sin verse antes? *Ang.* Concedo.
Dio. Luego esto de averse visto
los dos, es de mas? *An.* Y menos.
Dion. Hija, explicate mas claro,
que yo no te comprehendo.

Ang. Muchos de los que me dizes,
que por poderes rindieron
su voluntad, que es la joya
del mas estimado precio;
como faltò la essencial
causa, que à el entendimiento
le diera aviso, basta tantos
que las prendas del sugeto
examinara, y hallando
proporcionado su objeto,
moviera à la voluntad
para confrontar los genios:
Como esto, padre, faltò,
tan presto se aborrecieron,
que à buen passo, no se supo
qual de los dos fue primero.
Y es dolor inexplicable,
que vn estado tan perfecto
carezca de circunstancias,
que asseguren el sossiego,
ò en su duracion preparen
vn continuado tormento.
Dio. Hija, estos dos Polos son,
en este estado el acierto,
que en quanto à el gusto, se vive
poco mas, ò poco menos.
Adelantar nuestras casas,
es lo que todos debemos
executar, y despues,
ò los hijos, ò los nietos,
podràn desfrutar el gusto,
que nosotros no podemos.
Ang. Què oponion tan rigorosa
practica tu entendimiento!
Quantas razones de estado
tienen los sepulcros llenos
de obedientes inocencias,
entre pyras de silencio!
Si por mi desgracia, padre,
yo la errasse, serà bueno,
que mi hijo compre el gusto
acosta de mi tormento?
Si Dios depositò en mi,
porque quiso, vn mundo entero,
como en cada qual, por què
no ha de prevenir tu acierto,
que por mi misma es preciso
mirar tanto, que si yerro,
todo el mundo en mi se pierde,
quando yo por mi me pierdo?
Tiempo ay para todo, padre,
si me le dàs, yo te ofrezco
mi obediencia, no encontrando
peligros en tus preceptos.

Dion. Hija, yo darè à Fernando
la respuesta, como cuerdo,
que serà, ni despedirle,
ni assegurarle, que el tiempo
dispondrà lo que ha de ser,
con la voluntad del Cielo. *Vase.*
Ang. Luisa, què te ha parecido
la eficacia, y el esfuerzo
con que mi padre procura
hazer este casamiento?
Conoces tu à Don Fernando?
Lui. Si señora, y es por cierto
de vnas singulares prendas.
Ang. Pues dime, què entiendes de esso?
Lui. Pues no oìste ponderar
à Ricarte, aquel encuentro
que tuvo con Alexandro
mi señor, vn Cavallero,
sobre cierta dama, vn dia,
y que con valor riñeron,
sin conocerse ventaja
en vno, y otro? *An.* Es muy cierto;
pero si para alabarle
no tienes mas fundamento,
esso prueba ser valiente,
mas no dize ser discreto.
Lui. Las contiendas por las damas
poco las vsan los necios.
Ang. Pero las tienen los locos,
de quien se rien los cuerdos;
porque à vna dama se debe
celebrar con mil obsequios
(aunque ay opinion contraria, à p.
que de acertar no và lexos.)
Esto es mientras su constancia
persevera, mas si luego
el cuydado reconoce,
que movida de otro objeto,
ò se entristece, ò se muda,
con diferentes afectos,
contrarios en algun modo
à los que à el principio fueron;
en este caso, es flaqueza
del valor, y entendimiento,
reñir con el mas dichoso,
porque se acredita necio,
quien cree, que las mugeres,
vna vez que consintieron,
son capazes de seguir
los principios que tuvieron.
Pues si en esto no huvo duda,
como pretende el discreto,
sostener vn edificio,
quando se cae de su peso?

Lui. Pero como la venganza
es natural, quando el fuego
de vna passion reconoce
la causa de su desprecio:
no te admires, que Fernando
(si acaso passò por esto)
solicitàra brioso
satisfacer à su duelo.
Ang. Pues porque sepas que yo,
aunque sin practica, entiendo
lo que pocas ignoramos,
por ser atributo nuestro:
escucha algun desengaño,
que pudieran muchos ciegos
de amor, tener, y escusàran
padecer muchos tormentos.
Es la hermosura, la q̃ à el hõbre mueve,
porque aunq̃ dizen, q̃ el entendimiento
con los grandes discursos aprisiona,
y pone en el cuydado à los discretos,
de esto no passa; pero nunca llega
à merecerse el mas ligero excesso,
si no sea que en vna se hallen juntos,
que serà sola en este mundo entero.
Pues dì, si la hermosura es la que rinde,
y en el comun sentir, todas sabemos
quãto aprecia vn favor qualquiera her-
y q̃ su sencillez agradeciendo, (mosa,
le dà esperanza al hõbre à que camine,
sin temor de huracan, à vela, y remo:
Como quieres q̃ aprruebe de Fernando,
en la ocasion que dizes, sus excessos,
si esso lo haze qualquiera comunmente,
aunque mas inferior sea su aliento?
Si me dixesses, que queriendo à alguna,
prudente le observò los movimientos,
y à el vèr la mas pequeña destemplãza,
sujetò su passion à vn duro freno;
y antes de ser capàz de hazerle ofensa,
castigò su intencion con el desprecio;
en este caso, yo te confessàra,
q̃ era valiente, noble, sabio, y cuerdo.
Pero si èl executa, lo que todos,
què tiene de especial para mi dueño?
Lui. Si essa opinion se libràra,
señora, de vn argumento,
que en mi sentir haze fuerza,
tu dictamen es muy bueno.
Ang. Pues dime lo que ay en contra,
porque deseo saberlo.
Lui. Què mas pueden desear
la dama, y el galan nuevo,
aunque sea ir estrechando
lances para casamiento,
que posseer sin contrario
la inclinacion que tuvieron?
con que esse serà vn despique,
que escusandole de duelos
à el nuevo galan, darà
muchas gracias à el primero.
Ang. No digo, que dizes mal,
pero yo mejor lo entiendo;
porque vn galan despreciado,
si haze publico su duelo,
con dar muerte à el atrevido,
èl quedarà satisfecho,
mas nunca podrà borrar
memorias de su desprecio;
pero el que à tiempo procura
retirarse sin dar tiempo,
se ignora qual de los dos
fue el que se cansò primero.

Don Fernando à la cortina.

Fer. Angela es la que està hablando
con Luisa: feliz encuentro!
que con tan buena ocasion
adelantar mucho puedo.
Lui. No tengo que responder
à tan grandes fundamentos.
Ang. Me alegro que te conformes,
para que veas que tengo
motivos, porque Fernando
no pretenda ser mi dueño.
Fer. Mas que no huviesse llegado,
por no oìr este desprecio!
Lui. Señora, es penoso achaque
la enfermedad de los zelos,
y en esta naturaleza
er tan comun el tenerlos,
que quando suspira vn mozo,
se està ya muriendo vn viejo.
Tu eres discreta, y prudente,
mete la mano en tu pecho,
que tal vez avràs querido,
si quiera de pensamiento,
y sabràs quanto fatigan
los cordeles encubiertos.
Fer. Bendita seas mil vezes,
que parece que estàs viendo
el corazon que le adora,
segun le vàs respondiendo.
Ang. A nadie supe querer.
Lui. No huvo ocasion, que si el tiempo
te la ofreciesse algun dia,
tu sabràs lo que son zelos.
An. Como que, à querer me inclinas
por curiosidad, y es cierto,
que ya deseo saber,

què es querer, y què son zelos.
Fer. Buena ocasion: Dios vendado,
en tus aras me encomiendo! *Sale.*
Señora, tanta fortuna,
tanta dicha (el juizio pierdo!)
de aver tenido este dia
tan felicissimo encuentro!
Ang. Yo estimo vuestra atencion,
aunque mi juizio suspendo,
sobre tanto ponderar
vn acaso tan ligero.
Fer. Ligero llamais, señora,
quando miro en vuestro cielo
toda la vida que busco,
y todo el bien que deseo?
Tened piedad de vn amante,
que vive, pero està muerto;
que muere, pero respira
ya, con la gloria de veros.
Si hasta aqui he sido infelize,
ya à ser dichoso comienzo;
que este acaso pronostica
todo el descanso à mi pecho.
Recibid mi corazon,
que abrasado à los pies vuestros,
os suplico, que apagueis
tanta llama, tanto incendio,
con vna sola esperanza,
en que confiesse, que os debo
la suerte de no ser mio,
porque todo sea vuestro.
An. De nada me admirarè: *à p.*
Luisa, què sientes tu de esto?
Lui. Tu estàs mas cerca, señora,
con esse recado à el pecho.
Fer. Sois amable, sois discreta;
y finalmente, vn compuesto,
que solo en vos se hallarà,
por favor que os hizo el Cielo.
An. Y no podeis conocer,
aunque esso fuesse (que niego)
que sin daros yo licencia,
teneis el atrevimiento
de entraros galanteando,
sin saber si gusto de ello? *Turbado.*
Fer. Vuestro padre:: *An.* Si mi padre
os pudo dar esse aliento,
podeis dezirle à mi padre,
que yo he executado esto. *Vas.*
Fer. Luisa, dime (estoy sin mi!)
quando, para què, no acierto?
Lui. Amigo, los atrevidos,
no siempre quedan riendo:
el señor te dè tu habla,
porque yo nada te entiendo. *Vase.*
Fer. Dizes bien, porque assustado
el corazon en el pecho,
no solo quedo llorando,
que tambien quedo muriendo.
No es mi pena su desvio,
y no es mi mal su desprecio,
si, la loca confianza,
que causò mi atrevimiento.
Ay de mi! como podrè
enmendar tan grave yerro?
Seguirla serà locura,
porque aviendose resuelto
à despreciar, es precisso
que prosiga ya su empeño.
No seguirla, es impossible;
porque aunque el entendimiento
propone à la voluntad
el agravio que le han hecho,
nunca podrà la memoria
olvidarse de su dueño;
y esta serà vn torcedor,
que me vaya consumiendo.
Pues què he de hazer, si son todos
tan dificultosos medios?
Sale Enrique.
En. Don Fernando? *Fer.* Ya respiro, *à p.*
que su hermano ha de ser medio,
si su piedad se inclinasse,
para proseguir mi intento.
Don Enrique, amigo mio,
mil años os guarde el Cielo.
Sale Ricarte.
Enr. Ricarte? Pues, y mi hermano?
Ric. Yo no sè lo que se ha hecho:
èl se fue desesperado
en vn cavallo Pezeño:
seguile, mas ya cansado,
dexè caerme en el suelo,
y poco à poco me vine
hasta la Corte, entendiendo
en vn orden que me diò
antes de montar, y creo,
segun el passo que lleva,
que no estarà ya muy lexos
de Flandes, porque otra vez
ha executado esto mesmo.
Enr. Y què orden te dexò?
Ric. Que fuesse luego al Convento,
y le entregasse à el Guardian
quinientos reales, y pienso,
que en estos quedò ajustado
Funeral, Missas, y Entierro.
Enr. Pues mi hermano và à morir?

Ric. Por las señas, yo lo creo.
Si èl supiera en la posada,
que està ya de jardinero!
Enr. Ricarte, dexanos solos,
que con Don Fernando tengo
dos palabras: anda à casa,
que allà despues hablarèmos.
Ric. Señor, con vuestra licencia
me retiro: mas no lexos, *à p.*
porque desde la antesala
he de saber este enredo. *Vas.*
Quedase à la cortina.
Enr. Don Fernando, ya aveis visto
los dias, que con mysterio,
sin averme declarado,
os he sacado à el passeo.
Fer. Si he observado, Don Enrique,
que formabais vn concepto
entre la conversacion,
y reparaba, que luego
recogiais el discurso,
mudando el estilo, haziendo
el concepto admiracion,
ò parentesis sin tiempo.
Mas como no me importaba,
presumia ser efecto
de traer con diversion
vagando à el entendimiento.
Enr. Pues no era assi, amigo mio,
porque era vn encogimiento,
que ocasionaba en mi amor
vn escrupulo, ò rezelo,
temiendo en vuestra respuesta,
no la que de vos espero.
Ric. Pues no es bueno que à su hermana
enamore, si, que à vn tiempo,
con el pobre de Fernando,
quiera executar lo mesmo.
Fer. Que es esso de amor, Enrique?
mirad que soy yo. *Enr.* Estoy muerto!
si me niega su favor, *à p.*
toda mi ventura pierdo.
Ric. El se resiste, bien haze,
porque yo hiziera lo mesmo.
Enr. Don Fernando, sois mi amigo?
Fer. Si soy, y de serlo aprecio.
Ric. Hombre, mira que te clavas,
dile, que eres vn escuerzo.
Enr. Sabeis, que sois noble? *Fer.* Si.
Ric. Y què tenemos con esso?
no te fies de noblezas,
que à el amor le pintan ciego.
Enr. No aveis oìdo dezir,
que yo soy el heredero
de mi casa? *Fer.* Nò lo ignoro.
Enr. Pues, amigo, esto supuesto,
y que solo en vos consiste
todo el bien que en vos espero:
Sabed, que por Margarita
vuestra hermana, amante muero.
Ric. Esso ya muda de especie,
pese à mi mal, descansèmos,
porque yo esperaba ser
testigo de otro sucesso.
Enr. Soy el que ya conoceis,
pero con el sentimiento
de no aver nacido infante;
y no porque este deseo
dimane de mi ambicion;
que en quanto à esto, os advierto,
que he vivido muy conforme
con la voluntad del Cielo.
Si quisiera serlo aora
por dos fines: El primero,
por no llegar à intimaros
mi pretension, con rezelo
de que el demerito mio
sirviesse de impedimento
para poderse frustrar
tanta gloria à mi deseo.
El segundo es, por tener
que sacrificar imperios
à la hermosa Margarita,
porque à su merecimiento
no pudieran faltar triunfos,
ni à su hermosura trofeos.
Pero esta falta, Fernando,
que en mi conoceis, os ruego,
que nuestra amistad la supla,
pues que no ignorais soy vuestro.
Ric. Miren con què cortesia,
con què humildad, con què asseo,
les và poniendo los puntos
à sus malos pensamientos!
Fer. Yo encontrè grande ocasion *à p.*
para conseguir mi intento.
Enrique, atento he escuchado
vuestra pretension, y empeño,
celebrando en los discursos
vuestro grande entendimiento,
y las honras que mi hermana
os merece, vsando à vn tiempo
de essas frasses prudenciales,
con que tan humilde, y cuerdo,
expressais el claro estirpe
de vuestra casa, que el Cielo
honrò, premiando à sus Heroes
por sus tan antiguos hechos:

pero siento no tener
las llaves de vuestro empeño
en mi mano, para daros
esse gusto desde luego;
porque à vos, en quanto à mi,
os sobra el merecimiento.
Pero como en los Estados
siempre tuvo tanto imperio
le eleccion de las mugeres:
lo dirè à mi hermana, y creo,
que por darme gusto à mi,
no se opondrà à el gusto vuestro.
Ric. Avrà cosa mas graciosa,
que estarse los dos haziendo,
sin el huespede, la cuenta!
Quantas cositas que llevo
para dezir à Alexandro,
mientras èl se està ingiriendo!
Fer. Sois mi amigo? *Enr.* Y tan seguro,
que si lo ofreciesse el tiempo,
vereis hasta donde puede
llegar mi agradecimiento.
Ric. Esto es cosa de Comedia,
quenta como se la ha buelto.
Fer. No os ha dicho vuestro padre
(aunque le encarguè el secreto)
cosa con que ayais podido
venir en conocimiento
de cierta pretension mia,
en que mucho me interesso?
Enr. No me ha tocado palabra.
Fer. Pues yo os lo dirè, que el Cielo
suele con ciertos acasos
aliviar muchos tormentos.
Vos padeceis por mi hermana,
yo por la vuestra padezco.
Yo harè como os he ofrecido.
Enr. Yo prometo hazer lo mesmo.
Fer. Y si las dos se conforman
como los dos, lograremos,
tu, esse gusto que deseas;
y yo, la dicha que espero.
Enr. Pues, amigo, à discurrir.
Fer. Amigo, à no perder tiempo.
Enr. Que si logro esta fortuna:
Fer. Que si esta hermosura venzo,
dirè, que pude en Angela lograr
el bien que hasta q̃ lea, no lo creo. *Vase.*
Enr. Dirè, que en Margarita encontrè quantas
prendas celebrar pudo mi deseo. *Vase.*
Ric. Y siendo yo testigo de este cambio,
de esta venta fantastica, ò convenio,
yo le dirè à Alexandro lo que passa,
que algun dia saldràn los jardineros.

JORNADA TERCERA.

Aparece adentro en el un lado, disfrazado, Alexandro, en un jardin, y por la puerta que està enfrente dèl salen Margarita, è Isabel.

Mar. Isabel, viste à mi hermano?
Isa. Si señora, y me rezelo,
que està con algun cuydado
muy pensativo, è inquieto.
Mar. Y tu, de esso, què discurres?
Isa. Yo, señora, no lo entiendo.
Mar. Yo si, y temo, que algun dia
ha de tener mal encuentro
con Enrique, porque ayer,
dizen, que saliò del juego,
dexandole à Don Enrique
los naypes, y los dineros.
Con Angela estuvo hablando
despues, en el Prado nuevo,
y hasta dexarla en su casa,
Fernando le fue siguiendo.
Esto me parece mal,
aunque ello pueda ser bueno.
Isa. Señora, y aunque esso sea
formalmente galanteo,
què peligro ay en quererla,
quando es para casamiento?
Mar. Pero mientras se declara,
como podrà estar sin riesgo?
Sale Don Fernando
Fer. Margarita? *Mar.* Hermano mio?
Fer. Què hazes aqui? *Mar.* Me divierto
en vèr cultivar las flores
à este nuevo jardinero. *Mirandole.*
Fer. Parece que lo haze bien?
Ale. Señor, procuro el acierto.
Fer. Dizen, que en Napoles ay
grandes, y hermosos recreos:
has aprendido tu allà?
Ale. Si señor, gastè algun tiempo.
Fer. Y por què has venido à España?
Ale. Porque vn hermano que tengo,
se opuso à mi conveniencia,
embidioso de mi acierto;
y vagando por el mundo,
lleguè aqui por mi consuelo,
à donde estoy muy gustoso,
sirviendote à ti, y sirviendo
à mi señora, que viva
por muchos siglos eternos.
Fer. Paciencia, que los trabajos

se han de sufrir con aliento.
Ale. Todos la necessitamos,
tambien yo te la encomiendo,
para que con ella sufras
tu, señor, mis desaciertos.
Fer. No los espero de ti.
Ale. Yo tus piedades espero.
Fer. Isabel, anda allà fuera.
Isa. Señor, à el punto obedezco. *Vas.*
Ale. Señor, si acaso aqui estorvo,
me retirarè mas dentro,
ò me irè à regar las murtas.
Fer. Tu no estorvas, jardinero,
entiendete con las flores,
que en tu sencillez no ay riesgo.
Quedase alli Alexandro moviendo las flores.
Margarita, llegò el caso
en que yo conozca luego,
si en darme gusto me pagas
tanto como yo te quiero.
Mar. Jesvs! hermano, no sabes
quanto en servirte intereso?
Fer. Pues sabe, que Don Enrique
Laso de la Vega, quiero,
porque èl lo desea mucho,
que sea tu esposo, y tu dueño.
Su calidad no la ignoras,
con el grande privilegio
de ser su casa elegida
de Dios, en tan grande empeño,
como fiarle el desagravio
de su Madre, en aquel tiempo,
que despreciaron su nombre
los Barbaros Agarenos.
Mar. Es assi. *Fer.* Tambien sabràs,
que es el vnico heredero
de su casa, en quien recaen
sus Estados por derecho.
Ma. Tambien lo sè. *Fer.* Pues, hermana,
supuesto que ya te has hecho
cargo de todo, te pido,
que me dès el si; pues quiero
no dilatarle este gusto,
en que mucho me interesso.
Ale. Fortuna, no me despeñes,
y pues tu rigor me ha puesto
en los brazos de la muerte,
dulcate mi desconsuelo.
Mar Hermano, mucho me obliga
ser tu quien lo mandas; pero
faccion de tanto tamaño
necessita de algun tiempo.
Ale. Albricias, Cielos piadosos,
que aora à vivir comienzo!
Mar. Y no con esto te digo,
que no serà; pero el cuerdo
en estos casos camina
con vnos passos muy lentos.
Ale. Bendita sea tu voz:
corazon, no desmayemos!
Fer. Aunque el gusto me dilatas,
lo principal te agradezco,
que Enrique, por fin, tendrà
con la esperanza, consuelo.
Mar. Pero dasela de modo,
que no le digas, que quiero.
Basta que tu no lo ignores,
que las mugeres debemos
con el tiempo examinar
los desengaños del tiempo.
Fer. Pues, Margarita, dirè,
que con grandes fundamentos
puede esperar ser tu esposo?
Mar Si, y es muy bastante esso.
Fer. A Dios, Margarita, à Dios. *Vas.*
Mar Mil años te guarde el Cielo.
Ale. Ya es preciso caminar, *à p.*
no me atropelle el silencio:
Dando vnos passos.
Señora, has quedado sola?
Tendrà prevenida vna flor con quatro hojas, blanca, azul, encarnada, y verde.
Mar Si: por què lo dizes? *Al.* Quiero
que veas en esta flor
quatro colores diversos.
Repara Margarita.
No es hermosa? *Mar.* Quanto cabe.
Sale Ric. Señora, mucho celebro,
que cumpla su obligacion
este nuevo jardinero,
y espero que se conserve,
que lo entiende bien por cierto.
Mar. Si èl cumpliere, yo sabrè
(como èl verà) agradecerlo.
Ale. Oìste la explicacion
de esta flor, en algun tiempo?
Mar. No; y le has oìdo tu?
Ale. Si señora, à vn Cavallero,
que sentido de vna dama,
explicò su mal con estos
colores. *Mar.* Te acuerdas tu?
Ale. Yo, señora, si me acuerdo,
pero no serà possible,
que pueda mi encogimiento
dezir algo en tu presencia.
Mar. Di, pues que yo te lo ordeno.
Ric. Es corto de natural,
pero tiene entendimiento.

Ale. La verguenza me fatiga,
pero si assi te obedezco,
mi humildad queda ensalzada,
quando tu licencia tengo.
Quexandose, dixo assi
vn fino amante à su dueño,
despreciando por ser pobre,
y aborreciendo por zelos:
Quando podrà la borrasca
de mis crueles tormentos
serenarse, porque pueda
tomar vn infeliz Puerto?
Quando de tantas fatigas,
ansias, sustos, y desprecios
podrà descansar vn triste,
sin delito padeciendo? *Mirãdo la flor.*
Flor de diversos colores,
ya que no puedo à mi dueño,
escucha tu quanto incluyen
essos colores diversos.
Es lo blanco tu hermosura,
porque son principios ciertos,
que incluye la castidad
los mas grandes privilegios.
Pero de què le ha servido
tu hermosura à mis incendios,
si cruel me despreciaste,
por ser pobre en algun tiempo?
Pobre soy, no tengo culpa;
pero quantos pobres fueron
tan dichosos, que algun dia,
con este conocimiento,
se admitieron à las glorias,
que deslumbraron los zelos?
Arranca la hoja azul, y hablando con ella.
Traydor color, que sin culpa
tienes puesto en el desprecio
à el corazon mas amante,
que ha criado el Firmamento.
Què culpa tiene quien duerme,
para que el que està despierto
con vn arrojo, procure *Arrojale.*
muchas venganzas à vn tiempo?
Arranca la hoja encarnada.
Y que la rabia consiga
con la inquietud de los zelos
despedazar la ignorancia *Arrojale.*
con tan grave detrimento?
Mirando à la flor.
Color verde, esto es morir:
si en lo que explicas no espero,
que antes de mi muerte cierres
el sepulcro de los zelos.
Si la esperanza me ofreces,
como, dì, ya esperar puedo,
si à otro amante està ofrecida
la deydad de mi silencio?
Si me dizes, que es possible,
que ya salga à feliz Puerto,
aunque yo lo dificulte,
dure, dure tu consuelo,
que entre poder ser, ò no,
ya respirarà mi aliento.
No me faltes, vive en mi,
que con tu calor espero,
no la vida, si es preciso
que yo muera: Pero quiero
que recibas en tus brazos
mis vltimos desalientos.
Hermosura, aunque no quieres
que yo te possea dentro,
depositate si quiera
en lo exterior de mi pecho,
que esperanza, y hermosura,
si no lograsse mi intento,
cruel vna, y cruel otra
Entrandose la flor en el pecho.
se hallaràn en mi, si muero.
Mar. Dì, Ricarte, què hombre es este?
Ric. Ya le vès, vn jardinero,
que ha aprendido esse Romance,
y sabe dezirlo à tiempo.
Mar. Ha traydor! *Ric.* No, sino leal.
Mar. Vaya à dentro, jardinero,
y estèse siempre à la vista,
las flores entretexiendo.
Ale. Señora, quien obedece
sabrà morir por su dueño. *Vas.*
Ric. Entiende muy bien de flores.
Mar. No lo haze mal. *Ric.* Yo lo creo.
Señora, estos pobrecitos
siempre viven con desvelo
en agradar à sus amas:
Mira con què entendimiento
te refiriò aquel Romance,
que en muy larguissimo tiempo
el pobrete avrà aprendido
en los Montes Pyreneos!
Mar. Poco tiempo avrà gastado,
no aprovecha mal el tiempo.
Ric. Señora, quando te agrada,
si vieras lo que me alegro!
Mar. Pues que à mi me agrade, ò no,
què interès tienes tu en ello?
Ric. Como vino por mi mano,
me gusta que sea bueno.
Mar. Mas que no huviesse venido.
Ric. Señora, no digas esso.

Si la Corza no està herida, *à p.*
quiero yo apostar vn dedo.
Mar. Anda, que todo me enfada,
dì à Isabel, que entre acà luego.
Ric. Voyme porque no te enfades:
cayò el pez, ò no lo entiédo. *à p. Vas.*
Quedase confusa, y sale Isabel.
Mar. Isabel, bolviò mi hermano?
Isa. Señora, si està en el juego,
no sabes que se divierte
tanto, que apenas le vemos?
Mar. Dime, hablaste alguna vez
con el nuevo jardinero?
Isa. Dos, ò tres tardes le he visto,
pero siempre con silencio.
Mar. Pues es hombre divertido,
y en aquel trage grossero,
no digo, que avrà gran fondo,
pero gasta algun mysterio.
Isa. Pues que a ti te lo parece,
señora, muy bien lo creo.
Dando passos à vn lado.
Mar. Introducete con èl,
que aì està, y vèle diziendo,
como que tu le preguntas,
cosas de amor, porque quiero,
sin que èl pueda vèrme à mi,
estarle desde aquì oyendo.
Vase àzia èl.
Isa Voy, señora. Buenas tardes.
Ale. Muy buenas te las dè el Cielo.
Isa. Como và, amigo, de flores?
Ale. En lo poco que yo entiendo,
las flores de este jardin
las ha lastimado el yelo.
Y para que se me buelvan,
te asseguro como debo,
que vivo desconfiado,
si no es que serene el tiempo.
Que sino, no puede ser;
pues tan grande impedimento,
no se remedia, aunque haga
milagros el jardinero.
Isa El tiempo serenarà.
Ale. Como me assegures esso,
el sudor de mis afanes
no se quedarà sin premio.
Mar. No ay palabra, que no lleve
interiormente vn mysterio!
Isa. Pues si de qualquiera suerte
nunca interessas tu en esto
otra cosa, que el jornal,
y este ha de ser vno mesmo:
quando no convaleciessen,
podrà sentirlo su dueño;
pero tu, que buelva, ò no,
por què has de hazer sentimiento?
Mar. Parece que me leyò
Isabel el pensamiento.
Ale. Que entiendes poco de flores,
facilmente comprehendo.
Si ayer viesses vn Narciso
fragrante, pacible, y bello,
dando esperanzas de vida
con lo candido, y lo terso;
y oy le viesses transformado
en espinas, este extremo
no advirtes, quanto lastima
à vn humilde jardinero?
Isa. Esso estaria muy bien,
si tu huviesses de cogerlo.
Mar. Què à mi gusto va Isabel
estrechandole el concepto!
Ale. Esta viene mysteriosa. *à p.*
Vamos à espacio, no dèmos
de vn escollo, en otro escollo,
y de vn riesgo, en otro riesgo.
Tu, Isabel, dizes muy bien,
yo me rindo, yo me venzo:
como es tanta mi rudeza,
discurria sin acierto,
que aviendo yo cultivado
vna flor con mis desvelos,
tenia parte en sentir
las destemplanzas del yelo.
No soy yo; pero le oì
dezir allà a vn jardinero:
quando vna flor cultivada
a mi gusto và naciendo,
y agradecida se inclina
a mis ojos, considero
su primer impulso mio,
y el segundo de otro dueño.
Mar. Estrechale, no te canses, *à p.*
aunque yo le estè sufriendo:
Isa. Entiendes algo de amores?
Ale. No, Isabel, porque en vn tiempo
quise bien; mas fue mi estrella
tan adversa, que te advierto,
que trastornada mi suerte
con vnos injustos zelos,
aunque mi bien se ha olvidado,
la he de querer, quise, y quiero.
Y como este amor fue solo,
y ha de ser hasta que el Cielo,
con la muerte me despida
de la esperanza que tengo:
tuve amor, pero no amores;

en cuyo cierto supuesto,
debes, Isabel, creer,
que si entiendo, y que no entiendo;
porque es tiendo de este amor,
pero de amores no entiendo.
Isa. Pruebas con esso constancia,
y lealtad à vn mismo tiempo.
Ale. Y la he de probar en tanto,
que mantenga el Firmamento
las Estrellas, que si caen,
todos con ellas caèmos;
y me quedarà en tal caso,
no esperanza, si el consuelo
de que si no fui dichoso,
otro passò por lo mesmo.
Mar. Què esto suceda! ay de mi! *à p.*
Este es mucho mal, si el Cielo
piadoso, no pacifica
las memorias que me ha buelto
este Magico traydor,
ò esto Alexandro encubierto.
Isabel, vamos de aqui,
dexa ya esse jardinero.
Sale Isab. Es cierto q̃ habla este hombre,
señora, con gran mysterio.
Mar. Mas me parece locura,
que le trae el pensamiento
ocupado en disparates:
no buelvas por èl. *Isa.* Ni quiero,
no sea que se dispare,
y me dè con vn sarmiento,
ò le parezca que soy
la dama de su sucesso,
è intente que yo le pague
lo que èl quiere, y yo no debo.
Mar. Pues siempre que este estè en casa
tambien yo tendrè esse riesgo?
Isa. Lo que yo puedo dezirte,
que estos males son tan fieros,
que en las furias no distinguen
los cayados de los cetros.
Mar. Dizes bien, vamos de aqui
à el Oratorio, que el tiempo,
segun las demonstraciones,
parece que anda rebuelto. *Vas.*
Isa. Vamos, señora, que yo
no llevo muy poco miedo. *Vas.*
Ale. Serene el tiempo mi suerte,
Santos Cielos! Santos Cielos!
mirad con piedad mi causa,
amparad mis pensamientos.

Sale Ricarte.

Ric. Ha jardinero? *Al.* Quien llama?
Ric. Estàs solo? *Al.* Y muy contento.
Ric. Dime, señor, lo que passa,
porquè yo estoy sin consuelo
en perdiendote de vista,
y como es preciso, peno
hasta saber en què paran
tantas tragedias, y enredos.
Ale. Pues el vltimo nos queda,
de ti lo fio, y te advierto,
que lo executes de modo,
que se logre lo que intento.

Saca vn retrato pequeño.

Toma el retrato, que fue *Dasele.*
la causa de mi tormento,
quando le viò Margarita,
en la traycion que me hizieron.
Esse es el de Micaela,
y pues tu, Ricarte, dentro
de la casa de mi padre
vives, introducele con tiento
en vn bolso del vestido,
que Enrique tiene muy bueno,
y le guarda para dias
de mayores luzimientos.
Ric. Lo harè como me lo ordenas:
dime algo de tus sucessos.
Ale. Estuve con Margarita:
Ric. Esso ya lo sè. *Al.* Pues luego
me introduxo à la criada
como acaso: esto fue bueno,
porque herida del cuydado:
Ric. Se te travò en el anzuelo.
No dizes esso, señor?
Ale. De otro modo; pero es esso.
Viste à Enrique? *Ric.* Si señor,
y à tu padre à vn mismo tiempo.
Ale. Han sentido mi retiro?
Ric. Tu padre està sin consuelo.
Ale. Enrique se avrà alegrado?
Ric. Tanto, señor, que es muy cierto
ha estimado la noticia,
como si heredàra vn Reyno.
Ale. Viva en buen hora gustoso,
que yo vivirè, si puedo.
Ric. Parece que viene gente?
Ale. Pues retirate muy presto,
y la puerta del jardin
dexa cerrada. *Ric.* Obedezco. *Vas.*

Cierra, y salen Angela, y Micaela.

Ang. Micaela, amiga mia,
contigo descansar quiero,
diziendote lo que passa,
y tomando tu consejo.
Mi padre, y mi hermano tienen
tratado mi casamiento

con

con Don Fernando Segundo
de Mendoza; esto supuesto,
y que en èl recaen las prendas,
que en Madrid todos sabemos,
quisiera darles el gusto;
pero como, amiga, siento
tanta instancia, porque no
le facilita mi genio.
Mic. Què en esso vino à parar *à p.*
el retiro tanto tiempo
de este traydor ? Ay de mi !
Corazon, dissimulèmos.
Amiga, tan impensado
ha sido para mi esso,
que hasta aora no he sabido
cosa de tal casamiento.
Y Enrique tu hermano, insta ?
An. Amiga, con grande extremo.
Mic. No me dizes, que te diga
quanto yo sintiere en esto,
en fuerza de la amistad,
què tanto tiempo tenèmos ?
An. Si, amiga. *Mic.* Pues oye atenta
lo que en este caso siento,
y tu podràs resolver
despues con mejor acuerdo.
Sè que tu hermano pretende,
con grandissimos excessos,
casarse con Margarita
de Ferrara, y que en vn tiempo
sabràs, que tus dos hermanos
tuvieron aquel encuentro
en su jardin, porque ambos
le pretendian à vn tiempo.
An. Es assi. *Mic.* Pues Alexandro,
ya sabes, que sus alientos
pararon en retirarse
lexos de la Corte. *Ang.* Es cierto.
Mic. Pues aora Don Enrique,
como està solo, ha dispuesto,
por lograr à Margarita,
tratar este casamiento
con Don Fernando su hermano,
y contigo, de que infiero,
que Enrique no ha de lograrla,
sino es Fernando tu dueño.
An. Pues no merece mi hermano,
sin precisos ligamentos,
casarse con Margarita ?
Mic. Esso, amiga, no lo entiendo;
y no digas, que yo he dicho
algo de esto, que no quiero
que discurran, he podido
ser parte en darte consejo;
pues no ignoras, que Alexandro,
y Don Fernando, en vn tiempo
solicitaban mi agrado;
y porque muy descompuestos,
casualmente vna tarde,
en mi presencia estuvieron,
tanto à el vno, como à el otro,
les quitè del pensamiento
su pretension, de tal suerte,
que no tuvieron aliento
entonces para mirarme,
y hasta oy ha sido lo mesmo,
de que podràs inferir,
que en nada les intereso.
Pues aunque, en punto de sangre,
no digo, que sean menos
que yo, en punto de hazienda,
ya sabes que les excedo.
Y no soy tan desgraciada,
ni tan fea me contemplo,
que me pague de segundos,
quando me sobran primeros.
Ang. Amiga, el merito tuyo,
yo la primera confiesso,
pero estàs acalorada.
Mic. Mucho me ofendes con esso.
Ang. Yo te he oìdo muy gustosa,
y para no errar, espero,
que ayan sido tus avisos
la causa de mis aciertos.
Con lo que intenta irritarme, *à p.*
me ha introducido tal fuego,
que ya no soy la que he sido.
Tarde es, amiga, y podèmos,
si gustas, irnos à el Prado,
pues que estàn los coches puestos.
Mic. Angela, mi gusto es tuyo.
Ang. Y el mio no es tuyo menos.
Vamos, dèmos vna buelta,
que despues nos tornarèmos. *Vas.*
Sale Ricarte inclinandose à èl jardin.
Ric. Jardinero ? *Ale.* Quien me llama ?
Abre la puerta.
Ric. Tu amigo soy, que deseo,
que hablèmos quatro palabras:
podrà ser ? *Ale.* Si: què ay de nuevo ?
Executaste mi orden ?
Ric. Si señor, luego à el momento
le entrè, del mejor vestido,
en el bolsillo izquierdo,
que es el que vn hombre de bien
acostumbra vsarle menos. *Repara.*
Pero Margarita baxa.
Ale. Calla, no tengas rezelo.

Si manda, que te retires,
hazlo como vn pensamiento;
y si no, podràs estarte,
como que me estabas viendo
trabajar en estas flores,
desde esse parage puesto. *Sale à la puert.*
Sale Mar. Què hazes aqui?
Ric. El jardinero,
como està solo, me dize,
que me venga à entretenerlo.
Mar. Yo creo, que me buscais
muy buen entretenimiento.
Apartale del brazo.
Vèn acà, quien es esse hombre?
Ric. Vn desdichado mancebo,
que si fuera para mas,
no aprendiera à jardinero.
Pues de este pobre cuytado,
señora, què juizio has hecho?
Mar. O has de morir, ò dezirme
quien es, que yo te prometo,
si me dizes la verdad,
perdonarte desde luego.
Ric. Estoy en que han de dezirle
Thomàs Sanchez. *Mar.* Embustero,
dexate de boberias,
que me irritas mas con esso.
Ric. Pues dime, por vida tuya,
el cuydado en que te ha puesto,
es, porque le quieres bien,
ò quieres aborrecerlo?
Mar. Pues de que yo le aborrezca,
ni le quiera, què tenèmos?
Ric. Señora, como es amigo
Thomàs Sanchez, me interesso
en que salga de tu casa
como es razon. *Mar.* Estàs necio.
Dilo, no me enfades mas.
Ric. Què aora quedaba esto!
Vn trasador se me alcanza *à p.*
con el otro: yo estoy muerto!
Pues, señora, es Alexandro
mi amo. *Mar.* Què dizes, perro?
Calla, calla, no hables tanto.
Ric. Dizes muy bien, que soy perro,
que mas carreras que yo
no ha dado ningun Podenco.
Y todo ha sido por ti,
mi amo, y yo padeciendo,
rompiendo montes de nieve,
passando abysmos de fuego,
vno, y otro suspirando;
èl, por vèrse sin consuelo
aborrecido de ti

y yo, de vèrle tan muerto;
he llorado mucho mas,
que en la muerte de mi abuelo.
Mar. Què tan fino es Alexandro?
Ric. Señora, no lo pondero,
por ser vn pobre bozal,
que si yo fuera discreto,
te hiziera favor, si oyeras
la mitad de sus extremos.
Desde adentro.
Ale. Ha buen pan agradecido!
Bien sè yo en ti lo que tengo.
Mar. Què esto pueda suceder
à vna muger! Santos Cielos,
no permitais que peligre
mi infelize nacimiento!
Con Ricarte.
Guarda essa puerta, y avisa
Entrase muy à espacio.
si viene mi hermano. *Ric.* Fuego!
ò todo el jardin es flores,
ò todos nos encendèmos.
Pero à buena parte và
la pobrecita, yo creo,
que saldrà compadecida.
Este es buen lance, escuchèmos.
Con Alexandro.
Mar. Hombre, què quieres de mi?
Ale. Llegò mi dicha à su centro. *à p.*
Amarte, adorarte, vèrte,
y esperar à vn mismo tiempo,
con tu mano, mi ventura;
con tus brazos, mi consuelo;
con tus ojos, la victoria
de tanto infeliz sucesso.
Mar. De nada tuve yo culpa,
tu la tienes; y supuesto,
que es irremediable ya
mi tratado casamiento
con Don Enrique tu hermano,
podràs irte, que si el Cielo
otra cosa conviniera,
no lo huviera assi dispuesto.
Ric. Hasta aqui muy malo và,
si no le sale à el encuentro.
Ale. Què es irme? Aqui he de morir,
porque sean los cimientos
de este jardin, los testigos
de mi muerte, y tu desprecio.
Ric. Tente firme, no desmayes,
agarrate del cimiento,
que tu subiràs arriba
por las escalas de Venus.
Ale. El Cielo, dulce bien mio,

permite con alto acuerdo,
que el hombre execute quanto
intenta voràz, y ciego;
y aun pressa el comun concurso
à su maldad, aunque luego
castiga con su justicia,
quando le llega su tiempo.
De que debes inferir,
que las penas que padezco,
podràs ignorarlas tu
con la crueldad de tu pecho;
mas no ignorandolas yo,
porque me abraso, y me quemo,
pedirè à el Cielo justicia,
pedirè fuerzas a el Cielo,
hasta que vea vengadas
las injurias que me has hecho.
Pero si oy està en tu mano
la causa, por quien padezco,
duelete ya de mis ansias,
muevante ya mis lamentos,
reduzcante mis suspiros,
vivan en ti mis deseos,
no quieras vèrme morir,
dame la vida que espero,
para que quantas fatigas
he passado en tanto tiempo,
las vea convalecidas
en el punto, en el momento,
que logrè mirar tus ojos,
inclinados à este fuego,
que mi corazon exhala,
en tus rigores deshecho.

Llega Margarita vn lienzo à los ojos.

Què me dizes, gloria mia?
Ric. Ra yos en el jardinero,
qual dispara las saètas!
Toda la ha cubierto vn yelo.
Mar. Què he de dezir, si soy tuya,
y negartelo no puedo?
Ric. Cayò como vna Paloma,
quando le suspende el sueño.
Ale. Dame los brazos, bien mio.
Mar. Tomalos, y el alma en ellos.
Ric. Mal ayan quantos Ricartes
han de ser, son oy, y fueron,
gastando toda su vida
en ser Agentes, y luego
son testigos de las dichas,
pero nunca passan desto.
Mar. Y què discurres aora,
para que salga sin riesgo
yo, de lo que no gustaba,
pero lo dispuso el tiempo?
Ale. Dexalo todo à mi cuenta,
nada temas, solo quiero,
que si te estrechan el lance,
finjas por vn breve tiempo
algunas melancolias,
mientras yo voy disponiendo
todas las cosas, de modo
que se logre quanto intento.
Mar A Dios, que espero à mi hermano.
Alex. A Dios, dulcissimo dueño
de todas las dichas mias,
y de mi vida embeleso.
Mar Hasta que todo se logre.
Alex Hasta que nazca de nuevo,
como el Fenix, de mi mismo,
con el calor que me has buelto.

Sale del Jardin Margarita, y entra Isabel à acompañarla.

Ric. Y yo salì de cuydados?
Alex Todos saldrèmos à vn tiempo.
Ya sabes à donde estàn
mis vestidos, y te advierto,
que por la rexa del parque
me has de traer vno dellos.
Anda presto, que yo irè
allà à recibirle luego.
Isa. Señora, tu hermano viene,
y con èl vn Cavallero.
Mar. Venga muy en hora buena,
que no tengo impedimento.

Queda la puerta del Jardin poco menos que cerrada. Vase Alexandro à vestir para bolverse à la puerta à escuchar, y salen Fernando, y Enrique con el vestido del retrato.

Fer Margarita? *Mar.* Hermano mio?
Enr Señora, mucho celebro
esta ocasion, de ponerme
muy rendido à los pies vuestros.

Sacaràn quatro sillas à el lado inferior, y tres almohadas à el superior.

Mar. Yo estimo vuestra atencion,
tomad, si gustais, assiento.

Sientanse, y Margarita.

Fer. Margarita, Don Enrique
mi amigo, y vuestro deudo,
en fuerza de lo que incluyen
los tratados casamientos,
me mandò, que le assistiesse,
ò le viniesse sirviendo,
por lo que gustaba vèrte.
Enr. Muchas vezes te agradezco,
que me ayas venido honrando
à tener rato tan bueno.

Marg Yo quisiera estar mejor,
para explicar lo que debo
à vuestras cortesanias,
pero muy mala me siento.
Alexandro, y Ricarte à la cortina, ò puerta.
Enr. Desgracia es mia, señora,
que vna vez, que llego à veros,
sea en tan mala ocasion,
que os encuentre padeciendo.
Mar. Siento que esto sea aora.
Fer. Què tienes, hija? *Mar.* Què tengo?
tengo vn tossigo, vn disgusto,
vna fatiga, vn disseño,
que impacientandeme toda,
à mi misma me aborrezco.
Ric. Bendita seas mil vezes.
Ale. Calla, Ricarte, que el Cielo
pacifico, manifiesta
su favor à mis deseos.
Enr. Señora, segun las muestras,
es melancolico afecto,
que no ay en los ignorantes,
porque es proprio de discretos.
Ric. Aver si sabe tu hermano
dezir sus cosas à tiempo!
Ale. Si el que sabe mas, ignora,
el que ignora, sabe menos.
Enr. Isabel, llama à mi padre,
y à mi hermana, si es que han buelto
ella, y Doña Micaela,
que estaban en el passeo.
Isa. Irè, señor, al instante. *Vas.*
Ric. Esto và llegando. *Al.* Bueno,
que el tiempo que se dilata,
và creciendo mi tormento!
Enr. Procurarán divertiros,
señora, que tanto cielo,
es razon que estè apacible,
para que todos lo estèmos.
En voz mas alta.
Y à la musica, que venga
le dirás à vn mismo tiempo.
Ric. Para ti se està peynando.
Mar. No es possible agradeceros
esse favor, aunque no
lo atribuyais à desprecio;
porque estos males se alivian
quando les cura el silencio;
y las musicas levantan
borrascas de pensamientos.
Fer. Margarita, buelve en ti,
que no te conozco, y siento,
como es justo, novedades
practicadas en vn tiempo,
que es delito imaginarlas
solo con el pensamiento.
Mar. Dizes, que no me conoces,
y à esse cargo que me has hecho,
tambien yo debo dezirte,
Fernando, que no te entiendo.
Està en mi mano este mal?
Fer. En tu mano està, y yo creo,
que en tu mano ay muchos males.
Mar. El que quisiere tenerlos,
haga lo que yo he de hazer,
que es curarmelos, si puedo.
Enr. Pero mal podrà curarlos
el que ignora sus efectos;
porque si las medicinas
se han de aplicar, segun ellos,
facilmente podrà errarse
la cura, à tales enfermos.
Mar. Nadie de sì està mas cerca,
que el que pena; esto supuesto,
conformele con sus males,
el que no tiene remedio.
Salen Dionysio, Micaela Angela, y criados.
Levantanse los tres, y todos toman assiento.
Señor, seas bien venido;
amigas, mucho celebro
vuestra vista, por el gusto
que siempre en serviros tengo.
Dion. Isabel ha dicho en casa,
que vn accidente ligero
padeceis, yo lo he sentido,
justamente como debo:
presumo que esto serà
destemplanza de este tiempo.
Mar. Si es destemplanza, señor,
no podrà ser de este tiempo,
que ha muchos dias que reyna
en mi este humor, que apetezco.
Ric. No pierdes, señor, el juizio?
Ale. Calla, Ricarte, escuchèmos,
que todos la traen armada.
Ric. A el fin se cantan los duelos.
Dion Mal humor, y apetecido?
Fer. Margarita? *Enr.* El juizio pierdo!
Mic. Melancolia es, señores.
Ang. No es otra cosa, tratèmos
de alegrar à nuestra amiga,
que este solo es el remedio.
Mar. Bien dizes, yo te lo estimo;
porque quando el pensamiento
vaga por altas regiones,
à que se inclina el deseo,
con la musica se alienta,

y suele llegar mas presto
à la cumbre de las dichas,
descifrados los sucessos.
Ang Melancolia parece, *à p.*
no muy falta de mysterio.
Mar. Cantad, si aveis de cantar,
letras con algun concepto,
no claridades comunes,
que dàn los golpes sin tiento.
Musi. Entre Nardos, y Azuzenas,
vn impossible deseo
gloriosamente cerrò
el sepulcro de vnos zelos.
Enr. No enigmas, no confusiones,
no frasses, y no conceptos,
entre obscuridades quieran
atropellar sufrimientos.
Dio. Enrique? *Enr.* Estoy ya sin gusto,
y ya no espero consuelo.
Fer. Amigo, no te disgustes,
porque todos lo estarèmos.
Ang Pues, hermano, què presumes?
Enr. Nada. *Mic.* Segun los efectos,
Don Enrique se halla herido
del impossible deseo.
Ric. Amigo, el que à hierro matas
deberà morir à hierro.
Enr. No es impossible, cantad,
que no halla mi pensamiento
motivo para creer,
que ay cosa que no merezco.
Ric. Valor tiene sin segundo,
no ay cosa como el esfuerzo,
que à el que muere con su habla,
no le quentan con los muertos.
Musi. No el valor, no las riquezas
asseguran los trofeos,
que sin ardid, no es muy facil
lograrse los vencimientos.
Digalo quien cultiva
jardines bellos,
donde Rosas, y Nardos
le dàn el premio.
Levantandose Margarita, y todos.
Mar. No canteis mas, que me agradan
tan delicados conceptos,
y el gusto debe tenerse
bien cumplido, ò no tenerlo.
Dio. Yo me alegro, que tus males
tuviessen algun consuelo.
Es la musica, hija mia,
remedio de los remedios:
y esse gusto que te falta,
le has de tener, y muy presto.
Mar. Yo os estimo tantas honras,
y vuestra palabra acepto.
Dio Todo quanto en mi consista,
tiene tu merecimiento.
Enr. En què ha de parar mi suerte?
Ric En tomar lo que dà el tiempo.
Mic. Amiga, como te sientes?
Mar. Con mas alivio me siento.
An. Yo me alegro, amiga mia.
Mar. Yo os estimo quanto debo
los favores que me hazeis:
que estuve mala, es muy cierto,
pero me hallo ya tan otra,
de lo que ayer fui, que espero,
segun tengo el corazon,
mucha vida en breve tiempo.
Dio Dì tu alguna cosa, Enrique.
En Què he de dezir, si estoy muerto! *àp.*
Dio. Pues oyes à Margarita,
que con tanto entendimiento
explica, que ya sus males
se acabaron, porque el tiempo
và llegando, de que seas
tu su esposo, ella tu dueño,
y estàs triste? Buelve en ti,
dì con esforzado aliento
aquello, que corresponda
à su gran merecimiento.
Ric. Què ha de dezir, si se mira
el pobre ya padeciendo
mas que aquel por quien se dixo:
vox clamantis in deserto?
Enr. Señora, que estoy turbado
le vès tu, y yo lo confiesso,
perdoname que aya estado,
ò pensativo, ò grossero,
en fuerza del grande amor,
que preocupando el pecho,
no le dexò à el corazon
libertad, para que el tiempo
explicàra su alegria,
ya con el conocimiento
de veros restituida
à la salud que os deseo.
Mar. No lo estrañè, Don Enrique,
ni aora lo estraño menos,
porque estoy muy satisfecha
de los favores que os debo.
Dio Vès, hijo, no desconfies,
que me hazes sentimiento.
Con Margarita.
Pues, hija, perdoname
la llaneza, que ya es tiempo
de que tu, mi Enrique, y yo,

Angela, y Fernando, estêmos
todos como todos vnos,
segun vuestros casamientos.
Esse disgusto de Enrique,
es, porque ya el sufrimiento
le falta, porque no logra
ser tu esposo, y tu su dueño.
Ric. Señor, mira que la estrechan.
No tengamos otro encuentro
de los passados. *Alt.* Què dizes?
aunque le viera en el lecho,
no lo creyera: tu sabes
quien es aquel jazmin bello?
Dio. Fernando tu hermano, espera
con mi Angela lo mesmo;
y supuesto que ha de ser,
y es aora à tan buen tiempo,
que Micaela nos honre
con su asistencia, te ruego,
que dès à Enrique la mano,
y Angela a Fernando luego.
Mudase luego Fernando.
Fer. Lo que tardo en ser tu esclavo,
pierdo que seas mi dueño.
Dandose las manos.
An. Tuya es mi mano, y soy tuya.
Dio. Margarita, haz tu lo mesmo.
Salen Alexandro y Ricarte.
Ale. Señor, essa mano es mia.
Tomate la mano.
Ric. Y yo soy testigo de ello,
que te la diò en el jardin,
con vn abrazo muy bueno.
Enr. Què es esto que me sucede?
Dio. Alexandro, dì, què es esto?
como te has hallado aqui,
quando te creì tan lexos?
Ale. Escucha con atencion,
si assi, señor, te obedezco.
En vn abysmo de injurias,
en vn mar de sentimientos,
en vn pielago de penas,
y en vn golfo de tormentos,
no ignoraràs, que he vivido
con tanto dolor sufriendo,
que pude, señor, sentirlo,
pero explicarlo no puedo;
porque como en la memoria
padece el entendimiento,
quando inquieto premedita
crueldades de vn infossiego,
quiero dezirte mis males;
pero justamente temo,
que el sentimiento lastime
las Aras de tu respecto.
Pero ya que me lo ordenas,
oyeme, señor, atento,
que quando digo mis penas,
si de mis dichas me acuerdo,
entre la dulce atriaca
no tendrà fuerza el veneno.
Que fue Enrique, quien infiel,
cruel, sañudo, y sobervio,
opuesto à todos mis gustos,
no me escusò sentimientos,
no lo ignora, y tu lo sabes;
pero aviendome resuelto
à morir, ò à ser esclavo
de mi hermosissimo dueño,
no quedò eficaz discurso,
ni quedò prudente medio,
que omitiesse mi cuydado,
hasta conseguir mi intento;
y por dezirte hasta donde
llegaron mis sentimientos,
oye de vn mal impaciente
los desesperados medios.
Sali à caza vna mañana
cruel contra mi, ofendiendo
las horas, que à vn infelize
pueden mejorarle el tiempo:
precipitado, y confuso,
solo, y con solo vn Sabuesso,
deseando encontrar fieras,
y ser en sus garras muerto.
Lleguè à el monte, y penetrando
sin sendas, lo mas espesso,
porque en mayores peligros,
no se encontrassen remedios;
empeñado entre vnas breñas,
y rompiendo con los pechos
algunos robles, y xaras,
enfadado de mi mesmo,
à pocos passos se vino
à mi vn Osso, tan sobervio,
que su vanidad dezia,
que era de aquel monte el dueño.
Y aunque su passo era grave,
bien reconocì su empeño;
porque encrespando las greñas,
y desvergonzado el cuello,
no era de vna muerte sola
su amenaza, si de ciento.
Pero yo desesperado,
pareciendo à mi denuedo,
que vsar de las valas, fuera
hazer mi peligro incierto:
midiendole à su sobervia

el

el correspondiente aliento,
en vez de tirarle al Osso,
hize el tiro en mi Sabuesso,
para trabar la batalla
solo à solo, y cuerpo à cuerpo.
Pareciendole à esta fiera,
que del tiro aquel estruendo,
ignorando mi intencion,
se encaminaba à su aliento:
se arrojò con tanta saña,
y le recibì tan diestro,
que ganandole las fuerzas,
entre mis brazos, y el pecho,
quando quiso respirar,
le estrechè en el movimiento,
tanto, que al querer salirse,
como se viò padeciendo,
diò vn bramido tan profundo,
que desgonzando el pescuezo,
con el vltimo suspiro
me avisò, que ya era muerto.
Arrojè à el suelo la fiera,
y la caza prosiguiendo,
lleguè à vn arroyo, cansado
de este passado sucesso,
y resfrescando los labios,
me quedè entregado à el sueño.
En èl vì yo à Margarita
tan bella, que no pretendo
delinearte su hermosura;
porque si tu le estàs viendo,
bien conoces, que no alcanza
qualquiera encarecimiento.
Tambien en el sueño vì
à Enrique à sus plantas puesto;
pero reparè, que vsaba
con èl de tales desprecios,
que solo Enrique pudiera
oirlos, sin aver muerto.
En fin, vì que se ausentò
avergonzado, y suspenso;
y oì dezir: Alexandro,
sin culpa estàs padeciendo.
Recordè à esta voz, jurando,
porque ya estaba despierto,
que oì hablar à Margarita:
como fue, yo no lo entiendo.
Me retirè à la posada,
y contemplando, que el sueño,
con inclinacion piadosa,
tendria oculto mysterio,
dezia en mis soledades:
No te cantan mis sucessos?
No te contienen mis penas?
No te afligen los tormentos,
que tantos dias he estado
injustamente sufriendo?
Pues como intentas cruel,
y como pretendes ciego,
que yo buelva à padecer
con otros nuevos desprecios?
Pero què digo? ay de mi!
que entre contrarios extremos,
quando el corazon desmaya,
se alienta el entendimiento.
No ay sueños que son verdades?
pues si ay verdades en sueños,
no me dixo Margarita,
con vn semblante sereno,
compadecida: Alexandro,
sin culpa estàs padeciendo?
No es este vn fiel vaticinio,
que con grande fundamento
me advierte, què no desmaye,
y que prosiga en mi empeño?
Pues como pudieran ser
ilusiones del deseo,
porque no podràn tambien
ser avisos con mysterios?
Assi dezia, señor,
probando, y contradiciendo,
con gusto en lo favorable;
y con fatiga en lo adverso.
Quando en estas confusiones
se ocurriò à mi pensamiento
vn ardid tan bien fundado
como diràn sus efectos.
Viendome tan demudado
de padecer insossiegos,
algo crecida la barba,
y quebrantado el aspecto
(ocasion de vn dissimulo,
ò causa de vn fingimiento)
dì orden à mi criado,
de que con el jardinero,
que tenia Margarita,
compusiesse con dineros
su retiro, y yo entraria
en trage tosco, y grossero,
con natural dissimulo
cuerdamente pretendiendo.
Hizolo con tanto modo,
que en tres dias, à el postrero
consegui mi ardid, feriando
mil alabanzas à el Cielo.

que con pacifico aliento
daba fragrancia à las flores,
y daba vida à los muertos.
Tal vez estaba confusa,
y talando el jazmin bello,
despedazando sus hojas,
demostraba sentimientos;
Eran sus ojos airados,
disfrazados con lo bello,
flechas, que quando mataban,
ofrecian vida à vn tiempo.
No es la Garza mas bizarra,
ni mas ayroso su cuerpo,
que Margarita entre martas,
arrayhanes, y arroynelos.
Como estaba entre las flores,
bebiendoles el aliento,
parecian sus mexillas
el Nardo, y la Rosa ingertos.
Yo (ay de mi !) passando dias,
ocultaba en mi silencio
mas ardor, que vna centella,
mas llamas, que vn Mongibelo;
hasta que vna tarde (ay, Dios !
como diré este sucesso,
sin que perturben à el gusto
memorias de sentimientos ?)
En vna flor afectada
pude incluir con mysterio,
para explicarle mis penas,
quatro colores diversos:
Y como el que vive amando,
nada desperdicia el tiempo,
esperando en vn acaso
quanto contiene vn deseo:
la vì vn dia pensativa
cerca del jardin, oyendo
musicas de Ruyseñores,
con delicados gorgeos:
y con tan buena ocasion
pedì licencia à mi dueño
para dezir de esta flor
sus colores en conceptos.
Pero aviendomela dado,
no quedò cosa en mi pecho,
que no pas ò à su noticia
con disfrazados mysterios.
Pusele en tanto cuydado,
que herido su pensamiento,
quiso investigar disfrazes;
y averiguando conceptos,
se hallò conmigo à sus pies:
conociò mis sentimientos.
el retrato de sus zelos:
Viò en mi incansable fatiga,
que con amor verdadero
me fue la injuria apacible,
me fue piadoso el despeño,
que à el Mar resistì enojado,
que hize frente à los desprecios.
Y por vltimo, señor,
pude dezirle de nuevo
todos mis males, de modo,
que haziendose cargo dellos,
le oì dezir: Alexandro,
cessen tantos rendimientos,
que aunque pudiera pagarlos,
no me es licito entenderlos.
Y cayendose en mis brazos,
la vì desmayada en ellos,
tan bella, que dando vida,
yo quedè à su impulso muerto.
Estos fueron mis disgustos,
cultivados con desvelos;
estos fueron mis pesares,
que tolerando, y sufriendo,
consiguieron entre lides
tan gloriosos vencimientos:
y estas fueron mis tragedias,
que tan dulce fin tuvieron:
con que Margarita es mia,
porque assi lo quiso el Cielo.
Dio. Rara cosa ! *Enr.* Tu, Fernando,
no estàs bien ? *Fer.* Yo considero,
que hasta aora no me he visto,
ni tan bien, ni mejor puesto.
Enr. Tu me diste la palabra.
Ale. A mi me la diò primero,
y mano de no faltarme
su favor. *Fer.* Es assi cierto.
Mar. Y à mi me la diò mi padre,
que ya por tal le venero.
Dio. No puedo negarlo, hija.
Enr. Caygan sobre mi los Cielos !
Dio. Del Cielo baxan, Enrique,
mortajas, y casamientos.
Esto ha convenido assi,
pues que lo ha dispuesto el Cielo:
Enr. Esta ha sido vna traycion,
mas no faltarà à mi azero
espiritu, para que::
Dio. Tente, Enrique, que yo entiendo,
que como razon de estado
vàs tratando este sucesso.
Y te engañas, que las damas,

à el gusto, y à los deseos;
pero se queda lo honrado
sin parecer detrimento.
Con què e si Alexandro, y tu,
justamente pretendiendo,
vno, y otro interessados,
no aveis despreciado medio,
que pudiera conducir
à conseguir el trofeo:
nunca pudo ser dichoso
mas que vno. Y llegò el tiempo
de declararse la suerte
por Alexandro. *Ric.* Concedo.

Yendose àzia Ricarte.

Enr. Tanbien tu, villano, intentas
impacientarme? *Ric.* Yo creo,
que por fin he de pagar,
que te ayas quedado al viento.
O miseria de criados!
que quando riñen los dueños,
se guardan las cortesias;
pero de sus sentimientos,
por fin reciben los golpes,
criados, gatos, y perros.

Ale. Enrique, no ha sido culpa
assegurar à mi dueño.
Tu le quisiste por tema,
todo à mis gustos opuestos;
y como yo le adoraba
sencillo, cortès, y atento,
enamorado, y constante
en mis honestos deseos,
como el Cielo fue testigo,
ha querido honrarme el Cielo.
Dueño tienes, à quien sirves.

Ric. Y yo soy testigo dello,
que su retrato no sale
de aquel bolsillo izquierdo.

Enr. Yo retrato? *Ric.* Tu retrato;
sacale, y veràs si miento.

Entra la mano, saca, y le mira.

Enr. Retrato es que yo no he entrado.

Ric. Don Enrique, habla con tiento,
no desprecies el retrato,
que està delante su dueño,
y es quien es: vamos à espacio.

Quitale Angela à Enrique el retrato, y mirandole, dize:

Ang Retrato es de Micaela,

Mic. Mio es el retrato? *An.* Es cierto.

Enr. No sè por donde, yo, quando::

Mic. No os turbeis, que no ...

Enr. Señora, no os enojeis,
que el dudar, que sea vuestro,
es porque soy desgraciado.

Ric. Cayò el pez en el anzuelo. *à p.*

Mic. Jacinta, yo estoy turbada:
què he de hazer? *Jac.* Licencia tengo;
y si no, damela aora,
para dezir lo que siento. *Con Dionysio.*
Este retrato, señor,
segun le miro, es el mesmo,
que yo introduxe à Alexandro,
quando le encontrê durmiendo.
No puedo negar, señor,
que fue grande atrevimiento;
pero en parte (aunque me culpes)
hize memoria, que vn tiempo,
por mi señora, Alexandro
tuvo con Fernando encuentro.
Se retirò; y por si acaso
era el retrato instrumento
para bolver su memoria,
sin licencia de tu dueño
le introduxe en el bolsillo,
sacandole à vn mismo tiempo
otro retrato, que traygo *Sacandole.*
continuamente en el pecho.

Daselo à Alexandro.

De este retrato, Alexandro,
tu eres el vnico dueño.

Dando à Enrique el otro.

Este estaba en tu bolsillo,
como se passò, no entiendo.

Ric Yo si lo entiendo, señor;
y porque ha llegado el tiempo
de declarar las verdades,
nada se quede en bosquexos:
Esse retrato, que Enrique
aora tiene, es aquel mesmo,
por quien padeciò mi amo
tal maquina de tormentos.
Y como su original
me llevò tanto el respecto,
dixe entre mi clausulando,
y las distancias midiendo
con reglas dificultosas,
que aprendì en los Paralelos:
Alexandro està casado,
ò son los Astros inciertos;
porque aunque se ha retirado
Margarita, fue por zelos.
Quien no quiere ...

intrinsecamente mata;
y como à el entendimiento
le dà cordel la memoria,
es tan natural su efecto,
que vive la voluntad
crudamente padeciendo;
pero como todos quieren
ponerle à el mal el remedio,
se previene vn descuydillo
entre enojado, y risueño,
que sin hazer amistades,
se buelve el agua à su centro.
Enrique merece mucho,
y si ha de llegar el tiempo
de perder à Margarita,
no pude hallar otro medio,
que poner en su bolsillo
vn retrato, que en su dueño,
si se logra mi discurso,
halla Enrique mucho, y bueno.
El lance se va estrechando, *à p.*
el señor te dè consuelo.

Dio. Señora, à Enrique conoces,
y todos nos conocèmos,
con algunas circunstancias,
porque no nos falta deudo;
y siendo de los acasos,
no los peores sucessos,
serà para Enrique dicha,
como para mi, consuelo,
que sea tu mano el iris
de todos sus sentimientos.

Mic. La propria dificultad
de que vuestro entendimiento
se haze cargo, me disculpa,
para dezir, que no debo
resolver en vn instante
negocios de mucho tiempo;
mayormente, quando sabes
de este presente sucesso,
que no serà decorosa,
ni resolucion tan presto.
Perdona que assi me explique,
y no creais que es desprecio,
que à Enrique el merito sobra,
solo con ser hijo vuestro.

Enr. Todo me falta, y me sobra
esta vida, que aborrezco. *à p.*
Señora, si mereciesse
vuestra mano, considero,
[illegible] que vano.
en cuyo caso, no intento,
por assegurar mis dichas,
ofreceros sentimientos.

Ric. Señor, recargale aora, *A Dionysio.*
mira que es falso el concepto,
por sacudirse del yugo,
y queda el acto imperfecto.

Dio. Enrique sabe explicarse,
cortesano, y Cavallero;
pero muy bien manifiesta
su imponderable deseo.
Dadle, señora, este gusto,
en que tambien me interesso:
Todos te lo suplicamos,
si todos lo merecèmos.

Enr. Señor, yo, si, acaso:: *Dio.* Enrique,
Micaela es ya tu dueño.

Enr. Dezia, señor:: *Dio* Señora,
no le tengais padeciendo.

Ric. Ni la vaia de vn mosquete,
ni los toros de vn encierro
vàn mas de priessa, que Enrique:
el señor te dè consuelo. *à p.*

Mic. Tan compadecida estoy
de vèr como os tiene puesto
con tanto rigor la suerte,
en vn lance tan estrecho,
que mi piedad se reduce
à mirar por vos, sintiendo,
que vna violencia, testigo
sea de mi vencimiento.

Enr. Si quanto miras te estimo,
quanto vences te agradezco.
O politica cruel, *à p.*
que en la ley de Cavalleros,
ha de padecer el gusto
por decoro del respecto!

Dio. Pues en fee de la palabra,
hijo, ya tienes tu dueño:
dale la mano. *Enr.* Y con ella
Poniendose à su lado.
la voluntad en mi acierto.

Ric. Dexèmos las voluntades,
que esse es vn cuento de cuentos.
Y aqui llegò el fin dichoso
de dos hermanos, que opuestos,
fue precisso conformarse
con sus fortunas, partiendo
El, y todos
la Violencia por Castigo,
y la Hermosura por Premio.

Fin